

MUNIBE (Antropología-Arkeologia)	nº 54	79-101	SAN SEBASTIAN	2002	ISSN 1132-2217
----------------------------------	-------	--------	---------------	------	----------------

Aceptado: 2002-03-13

Los últimos cazadores-recolectores de la Iberia interior: La Alta-Media Cuenca del Ebro y la Meseta Norte

Last hunter-gatherers from inner Iberia: the High and Medium Ebro basin and the Northern Meseta

PALABRAS CLAVE: Península Ibérica, Mesolítico, Carbono-14, Industria lítica, Territorialidad.

KEY WORDS: Iberian Peninsula, Mesolithic, Carbon 14, Lithic industry, Territoriality.

Alfonso ALDAY RUIZ*

RESUMEN

Se ofrece una visión sintética del Mesolítico de la Alta-Media Cuenca del Ebro y de la Meseta norte, recopilando los datos disponibles: series industriales, de cronología absoluta, fauna... Se propone tres unidades industriales que se van sucediendo en el tiempo (laminar, de muescas y denticulados y geométrica) observando sus caracteres culturales más reseñables. Un último capítulo reflexiona sobre las áreas de captación de los yacimientos y la articulación de los territorios, atendiendo a la proximidad entre los sitios, sus disponibilidades como cazaderos y la circulación de materias primas.

SUMMARY

A synthetic approach is offered about the Mesolithic of the High and Medium Ebro basin and of the Northern Meseta, combining all the available data: industrial series, absolute chronology, faunal remains... We define three industrial units that follow one another (blades, notches and denticulates and geometrics) observing their most characteristic cultural features. The last chapter focuses on captation areas for the sites and the articulation of the territory, considering the proximity of the sites, their availability as hunting sites and the movements of raw materials.

LABURPENA

Ipar Meseta eta Goi-Erdi Ebroaroko Mesolito Aroko irudi sintetikoak eskaintzen dugu, dauzkagun datuak bilduz: bilduma industrialak, kronologia absolutua, fauna... Haien ezaugarri kulturalak aztertu eta gero, denboran zehar jarraitzen diren hiru industri-unitateak proposatzen ditugu (ijelkiarra, mueskak eta horzdunak eta geometrikoa). Azken kapituluak aztarnategien kaptazio eremuei buruz eta lurraldeen artikulazioari buruz hausnartzen dugu. Honetarako, aztarnategien arteko hurbiltasuna, ehiza-lekuak izateko erabilgaitasuna eta lehengaien zirkulazioa kontutan hartu ditugu.

Deben entenderse estas líneas como el soporte escrito de los temas desarrollados en el curso de verano titulado *Los últimos cazadores: Las sociedades mesolíticas en la Península Ibérica*. En el mismo se nos encargaba, con la ayuda de un repertorio gráfico del que aquí hemos prescindido en buena medida, la reflexión sobre la fase mesolítica para un entorno geográfico quizá demasiado grande: la Alta y Media Cuenca del Ebro más el interior peninsular. Se comprenderá que en el poco tiempo que se nos otorgaba estábamos obligados a acometer un esfuerzo de compilación: así, apenas si aportamos nueva documentación –tan sólo algunos datos inéditos–, ni nos dedicamos a anali-

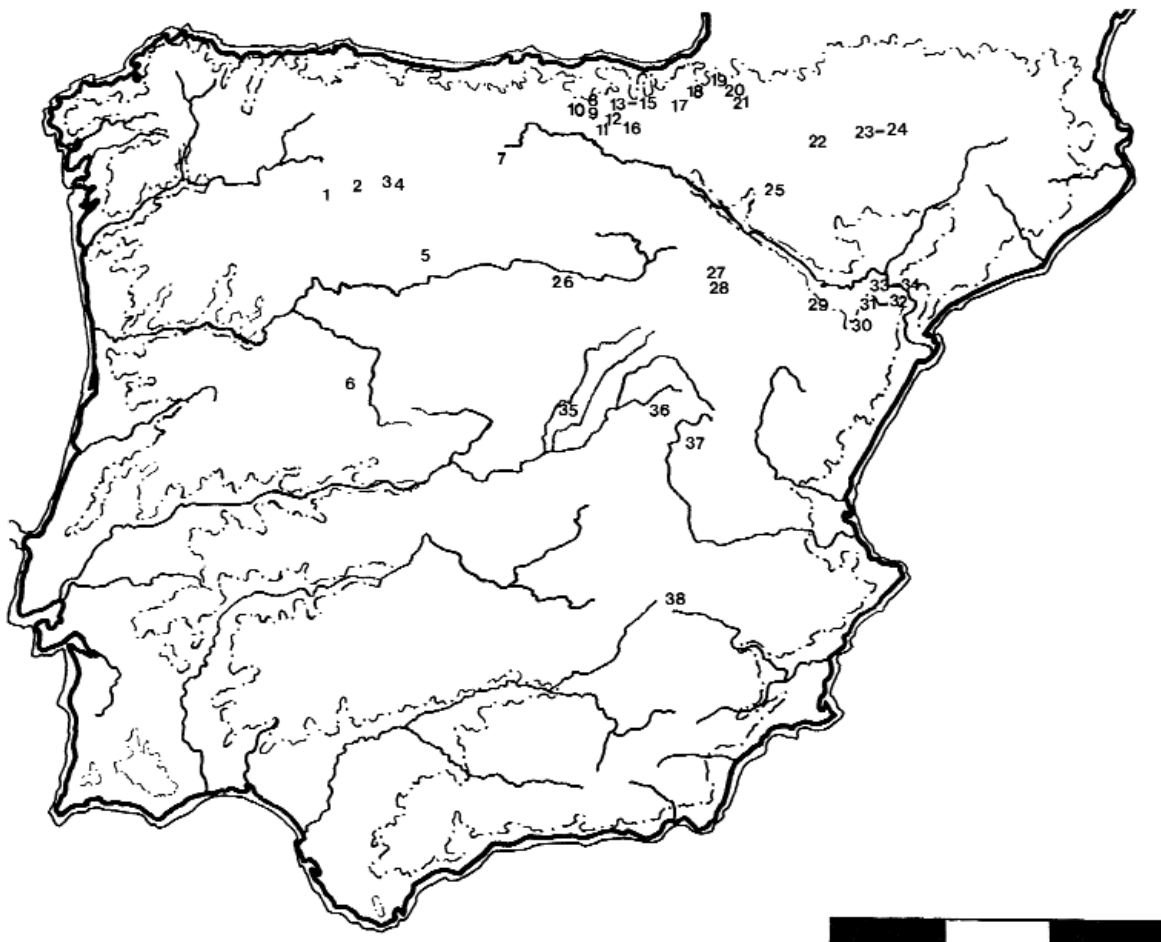
cas específicas. Al contrario, nos planteamos el curso, y en buena medida este texto, como un *estado de la cuestión* aprovechando, eso sí, el conocimiento directo de diversas colecciones del Alto Ebro –partiendo de un programa de intervenciones arqueológicas iniciado en 1992–, más la lectura de obras de síntesis que refieren lo fundamental del periodo para Aragón (BARANDIARAN y CAVA 1992), o, más recientemente, articulan lo conocido en el marco geográfico de discusión (CAVA 1994, UTRILLA *et alii* 1998, UTRILLA en prensa), o reúnen lo más significativo de la Meseta (RIPOLL, CACHO y MUNICIO 1997; CACHO y PÉREZ 1997)-.

De partida hay que advertir que, por la situación actual del conocimiento, no puede tratarse a la región –o regiones– como un todo. No es en absoluto homogénea la información disponible para

* Universidad del País Vasco. Area de Prehistoria.
Vitoria-Gasteiz.

las distintas unidades geográficas: mientras que a lo largo de la Alta-Media Cuenca del Ebro son muy numerosos los depósitos arqueológicos denunciados, excavados y publicados con mayor o menor detalle, el panorama que presenta la Meseta es ciertamente descorazonador (Mapa 1). Quizás no fuera ocioso preguntarnos qué es lo que estamos haciendo mal para que estén tan desequilibrados los testimonios, pues como principio anunciamos que no creemos que el desequilibrio sea tanto un reflejo de la realidad prehistórica como producto de deficiencias en la investigación. Veremos ejemplos de recientes políticas de intervención arqueológica que han permitido multiplicar sensiblemente el número de yacimientos mesolíticos en entornos donde eran escasos.

Frente a los 25 yacimientos mayores que vamos a usar para sintetizar lo conocido de la Cuenca del Ebro –más referencias a otros lugares menores- solamente contamos con tres casos posibles, y tan pobres que no pasan de ser meras insinuaciones, para la Meseta. La desventaja no afecta únicamente al número de los yacimientos, sino también a la cantidad / calidad de los datos y a su articulación: en la Cuenca del Ebro puede seguirse con fiabilidad la evolución de sus industrias líticas, al amparo de colecciones densas en número y parceladas en unidades estratigráficas, hasta llegar a intuir tradiciones según áreas menores, pero tal labor es imposible al día de hoy en la Meseta. Aquí faltan, además, catálogos faunísticos de interés, reconstrucciones paisajísticas y da-



Mapa 1.-

Principales yacimientos citados en el texto: 1: Veiga do Mouin; 2: La Peñica; 3: Uña; 4: Espertín; 5: El Palomar; 6: La Dehesa; 7: Nispero; 8: Berniollo; 9: Fuente Hoz; 10: Socuevas; 11: Montico de Charratu; 12: Mendandia; 13: Kanpanoste; 14: Kanpanoste Goikoa; 15: Atxoste; 16: La Peña; 17: Legintxiki; 18: Abauntz; 19: Aizpea; 20: Zatoya; 21: Padre Areso; 22: Chaves; 23: Forcas I; 24: Forcas II; 25: Peña 14; 26: Estebanvela; 27: Vergara; 28: Abrigo del Diablo; 29: Baños de Ariño; 30: Angel; 31: Botiquería; 32: Secans; 33: Pontet; 34: Costalena; 35: Capón; 36: Buendía; 37: Verdelpino; 38: Molino Vadico.

taciones absolutas con las que enmarcar los procesos culturales¹.

La exposición del texto se ha organizado en tres apartados: a) Base documental y discusión, donde se reflexiona sobre los datos disponibles; b) Estructuras industriales, donde definimos los complejos líticos que van a sucederse, interesándonos por los caracteres culturales más genuinos; c) Territorios y organización, señalando las pautas comunes en los patrones de asentamiento y gestión de los recursos.

A.- BASE DOCUMENTAL Y DISCUSION:

Ya hemos avisado que los datos disponibles para las dos grandes áreas que tenemos que tratar, no son, ni mucho menos, equitativos. Fijémosnos primeramente en el número de los yacimientos y en su posición geográfica a través del mapa 1. Repararemos de inmediato en la cartografía el desigual reparto de los establecimientos:

a) en la Meseta son pocos los lugares señalados –y habría que confirmar la entidad de algunos ellos- y;

b) en la Cuenca del Ebro tienden a concentrarse, lógicamente, en los focos donde la actividad de los prehistoriadores ha incidido con mayor fuerza: Alava-Oeste de Navarra, Prepirineo y Bajo Aragón-.

El listado de los yacimientos mayores sería: en Alava Atxoste, niveles e, e2, VII, VI, V, IV y IIIb2; Berniollo; Fuente Hoz IV y III; Kanpanoste; Kanpanoste Goikoa III-inferior, III y tramo inferior del II; Montico de Charratu, IV, V y VI (o III y IV según que nomenclatura elijamos); Socuevas; Mendandia V, IV y III-inferior²; en Burgos Nispero; en Huesca Chaves; Forcas I XI, X, IX, VIII y VII; Forcas II Ib; en León La Uña; en Navarra Abauntz d; Aizpea I y II; Legintxiki; Padre Areso; La Peña de Marañón d; Portugain; Zatoya Ib; en Segovia Estebanvela; en Teruel El Angel; Los Baños de Ariño y Botiquería; en Zaragoza Costalena; Peña

14; El Pontet; El Secans³. Para la reconstrucción del mesolítico nos apoyaremos, menos explícitamente, en otros lugares, como los situados en las Sierras de Entzia, Urbasa, o las estructuras al aire libre de Alcañiz, Fraga⁴.

Aparenta ser una relación suficiente –con el menoscabo de los vacíos regionales- en la cual varios de los yacimientos aportan, en correctas posiciones estratigráficas, diversas unidades industriales consecutivas. Sin embargo una revisión más profunda de los datos empaña la primera impresión: sólo para nueve se han publicado en extensión las correspondientes memorias de excavación, en donde, según las posibilidades, podemos encontrar finas precisiones de los contenidos materiales, ensayos de reconstituciones ambientales –cuando hay restos óseos o polínicos que lo permitan- o precisiones de cronología absoluta. Afectan las memorias a cuatro horizontes laminares, dos de muescas y denticulados y hasta ocho –según que compilaciones hagamos- de geométricos. Los demás son noticias postexcavación, resultados de recogidas no estandarizadas, menciones a trabajos en procesos, breves síntesis con recuentos de lo fundamental o aportes inéditos que ofrecemos en este trabajo.

Atxoste, Mendandia, Peña 14 de Biel y Forcas (sumando Forcas I y II) son los únicos abrigos en los que están presentes los tres complejos industriales básicos, pero, paradójicamente, ninguno de ellos cuenta con memoria de excavación, por lo que la sucesión filética de sus industrias se conoce de manera muy aproximada –sabiendo además que entre medio hay fases de desocupación-. En

1) Aún siendo aceptable lo conocido para la Cuenca del Ebro, la región no se nos presenta como un todo desde el punto de vista de la investigación y de la información. Elocuente es que, por ejemplo, no se ha denunciado en la comunidad de La Rioja ningún yacimiento mesolítico, lo que comprendemos por la falta de iniciativas en su búsqueda. Diversas irregularidades ya han sido anotadas en otro lugar.

2) Situado en Treviño por ubicación y caracteres se asocia al entrado alavés.

3) Serie Arkeoikuska para Atxoste, Berniollo, Fuente Hoz y Socuevas, más ALDAY 1995 y 1998 para Atxoste, MARIEZKURRENA 1990 y GONZALEZ e IBAÑEZ 1991 para Berniollo y BALDEON y ORTIZ 1984 para Fuente Hoz y Socuevas; CAVA 1994 para Kanpanoste; ALDAY 1998 para Kanpanoste Goikoa; BALDEON, BERGANZA y GARCIA 1983 más BARANDIARAN 1965 y 1966 para Montico de Charratu; ALDAY 1995 más ALDAY y MUJICA 1999 para Mendandia; CORCHON 1988-1989 para Nispero; BALDELLOU *et alii* 1985 para Chaves; UTRILLA y MAZO 1991 y 1996 más UTRILLA en prensa para Forcas I y II; BERNALDO DE QUIROS, NEIRA y FERNANDEZ 1997 para Uña; UTRILLA 1982 para Abauntz; CAVA 1998 para Aizpea; NUIN 1993-1994 y 1995-1996 para Legintxiki; BEGUIRISTAIN 1987 y UTRILLA en prensa para Padre Areso; CAVA y BEGUIRISTAIN 1991-1992 para La Peña; BARANDIARAN y CAVA 1986 para Portugain; BARANDIARAN y CAVA 1989^a para Zatoya; RIPOLL, CACHO y MUNICIO 1997 para Entebanvela; SEBASTIAN 1988 y 1989 más UTRILLA en prensa para Angel; UTRILLA en prensa para Baños de Ariño; BARANDIARAN 1988 para Botiquería; BARANDIARAN y CAVA 1989b para Costalena; UTRILLA en prensa para Peña 14; MAZO y Montes 1992 para Pontet; RODANÉS *et alii* para Secans.

4) SAENZ DE BURUAGA 1990 para Encia; CAVA 1988 para Urbasa BENAVENTE 1991, BENAVENTE *et alii* y TILO 1991 para Alcañiz y Fraga.

siete casos más puede seguirse el paso de las muescas y denticulados a lo geométrico. El Norte de Navarra y la Meseta no han proporcionado aún evidencias de muescas y denticulados, y en el segundo de los entornos tampoco del geometrismo.

Junto a los yacimientos base de esta exposición otros suelen incluirse, no sin dudas, en las relaciones generales: Alaiz –en la transición desde el Magdaleniense terminal al Epipaleolítico, como su vecino Portugain-; Atabo –genérico Epipaleolítico Antiguo o con alguna reticencia Aziliense-; Veiga do Mouin –cuyos 10 objetos se consideran "como mínimo epipaleolíticos, sin descartar quizá periodos anteriores"-; La Peñica –*un buril y dos raederas* dichos del Paleolítico Superior o Epipaleolíticos-; Espertín –Magdaleniense Final en proceso de azilianización según sus 150 objetos tipologizables-; Molino Vadico –definido como Epipaleolítico microlaminar por quienes lo describen por primera vez pero encuadrado en el Magdaleniense Final en otras publicaciones-; El Parral –si bien el listado de su magra colección, de insegura unidad, ofrece tipos propios de lo magdaleniense y de lo neolítico-⁵.

Lo corto de algunas de las series recuperadas, la falta de contextualización estratigráfica, la ausencia de referencias auxiliares (así de fechas c-14), impone serias restricciones a la hora de catalogar con cierta seguridad numerosas estaciones, sobre todo aquellas sin respaldo sedimentario. Al respecto me parece aleccionador el caso de La Dehesa (Salamanca). En el sitio, a partir de intensas prospecciones complementadas con excavación de los tramos con mayor densidad de objetos, se han recogido cerca de 40.000 elementos líticos, con más de 1.700 piezas retocadas. Sin fauna, industria ósea u otros aperos que arrojen a lo lítico –tan sólo una evidencia gráfica, pues se apartan lógicamente del conjunto los no muy abundantes fragmentos cerámicos de tipo boquique, seguramente originarios del Cancho Enamorado-, se certifica la calidad microlaminar de la industria y su inclusión en el Magdaleniense Final o Superior, quizás extensible hasta el Medio, y difícilmente aziliense. Si la Dehesa es un ejemplo fiel de la complicada catalogación de conjuntos de superficie, aún contando con un apreciable número de

utensilios, es acertado el título que se dio al artículo de su presentación: "La difícil definición actual del Paleolítico Superior de la Meseta" (FABIAN 1986 y 1997).

En la reconstrucción de un episodio prehistórico cualquiera solemos los arqueólogos usar modelos generales a partir de una par de yacimientos emblemáticos. No discutimos aquí si es abusivo, lícito o suficiente este proceder, pero si recordemos una consecuencia, por otra parte bien conocida, que se deriva de esta acción: aquellos lugares de más antigua excavación, y de registro suficiente, suelen elevarse a la categoría de arquetipos de referencia "universal" marcando pautas de comportamiento. En la investigación del mesolítico de la región han sido muy desiguales los ritmos de trabajo en cada área, de tal manera que:

a) en el Bajo Aragón el modelo Botiquería-Costalena, descrito y matizado en los años 80, sirve de norma general a lo que debió acontecer allí y se coteja / opone a lo visto en el frente levantino. Recientes excavaciones fuera de esa área, en Zaragoza y Huesca, fijan sus comparaciones –qué comparten y en qué se diferencian- con aquellos;

b) en el Norte de Navarra la "soledad" de Zatoya más su base superopaleolítica, obligó a su careo junto a los inmediatos cantábricos –Ekain, Urriaga, Aitzbitarte IV- y pirenaicos –Poeymau y Bignalats-. El posterior descubrimiento de Aizpea, con una más que aceptable base mesolítica- ofrece una nueva visión al poblamiento de la zona a compilar junto a otros establecimientos prepirenaicos;

c) es de reciente descripción la densidad del poblamiento mesoneolítico del área alavesa, habiéndose publicado en extenso sólo los resultados de El Montico de Charratu, la Peña de Marañón y Kanpanoste Goikoa. No se ha ofrecido todavía un esquema detallado de la evolución de sus materiales líticos por lo que éstos no se leen de forma autónoma, sino, en buena medida, en comparación con, nuevamente, el Bajo Aragón, por más que se adviertan diferencias a anotar. Es de esperar que en poco tiempo se conozca mejor su desarrollo interno;

d) en la Meseta los conjuntos mesolíticos, además de pobres, están muy diseminados y es imposible cualquier ensayo de comprensión común. Sobre el Paleolítico terminal y el Mesolítico se buscan parentescos con la Cornisa Cantábrica para los establecimientos del Norte de León y Salamanca, con el área vasca para los de Burgos, y con el Levante para los más orientales.

5) Si bien por su fecha el nivel 2 de Peña del Diablo se acerca a lo Aziliense sus caracteres industriales son propios de lo magdaleniense, encuadrándose el episodio en el Dryas reciente (UTRILLA *et alii* 1999). BARANDIARAN 1995 para Alaiz y Atabo; BERNALDO DE QUIROS, NEIRA y FERNANDEZ 1997 para Veiga do Mouin, La Peñica y Espertín; RIPOLL, CACHO y MUNICIO 1997 para Espertín; JIMÉNEZ en prensa para El Parral.

Solemos aspirar los investigadores a reunir un denso catálogo de fechas absolutas a partir de las cuales ordenar los complejos industriales y suponer una progresión cultural. En el caso que nos ocupa son 42 los resultados radiométricos disponibles, con una premisa de partida: todas pueden considerarse válidas, o al menos no hay razones

objetivas para desdeñarlas suponiendo contaminaciones o descontextualizaciones (Figura 1). **Desgraciadamente no hay ninguna datación para la Meseta**, incidiendo en la ya mencionada pobreza documental y la incapacidad para ofertar síntesis en la región. Son 23 las alavesas (sumando Peña de Maraón y Portugain), 8 las del Norte de

Yacimiento y Fecha BP	Calibración 68.2% Confidence	Calibración 95.4% Confidence
Abauntz : 9530±330 BP	11001 BP (0.99) 10079 BP	11963 BP (1.00) 9894 BP
Aizpea : 7790±70 BP 7160±70 BP 6600±50 BP	8578 BP (1.00) 8419 BP 7998 BP (0.85) 7897 BP 7471 BP (0.87) 7398 BP	8723 BP (0.95) 8399 BP 8075 BP (0.98) 7795 BP 7529 BP (1.00) 7387 BP
Angel : 8150±70 BP 8210±210 BP 8060±270 BP	9208 BP (0.43) 9118 BP 9437 BP (0.93) 8949 BP 9243 BP (1.00) 8566 BP	9274 BP (0.91) 8947 BP 9529 BP (0.99) 8543 BP 9520 BP (1.00) 8325 BP
Atxoste : 9550±60 BP 8760±50 BP 8510±80 BP 7810±40 BP 8030±50 BP 7830±50 BP 7480±50 BP 7340±50 BP 6940±40 BP	10661 BP (0.42) 10533 BP 9773 BP (0.66) 9652 BP 9529 BP (0.87) 9430 BP 8577 BP (0.90) 8491 BP 8791 BP (0.37) 8726 BP 8650 BP (1.00) 8493 BP 8314 BP (1.00) 8182 BP 8134 BP (0.65) 8067 BP 7757 BP (1.00) 7666 BP	10915 BP (1.00) 10417 BP 9885 BP (1.00) 9544 BP 9652 BP (0.95) 9364 BP 8653 BP (1.00) 8422 BP 8996 BP (0.99) 8649 BP 8723 BP (0.95) 8420 BP 8343 BP (0.99) 8135 BP 8182 BP (0.99) 7961 BP 7809 BP (0.97) 7639 BP
Berniollo : 9940±490 BP	12174 BP (0.90) 10800 BP	12710 BP (1.00) 10036 BP
Botiquería : 7550±200 BP	8503 BP (0.96) 8116 BP	8727 BP (0.97) 7918 BP
Costalena : 6420±250 BP	7478 BP (0.75) 7145 BP	7709 BP (1.00) 6732 BP
Forcas I : 9715±74 BP 9360±140 BP	10994 BP (0.66) 10875 BP 10544 BP (0.67) 10274 BP	11003 BP (0.61) 10794 BP 10681 BP (0.88) 10034 BP
Forcas II : 8650±70 BP 7240±40 BP 7090±340 BP	9653 BP (0.86) 9495 BP 8008 BP (0.70) 7950 BP 8170 BP (1.00) 7547 BP	9693 BP (0.71) 9484 BP 8077 BP (0.91) 7932 BP 8514 BP (1.00) 7260 BP
Fuente Hoz : 7840±130 BP 7140±120 BP 7880±120 BP 8120±240 BP	8722 BP (0.85) 8423 BP 8006 BP (0.92) 7787 BP 8730 BP (0.66) 8505 BP 9264 BP (0.89) 8710 BP	8982 BP (1.00) 8375 BP 8130 BP (1.00) 7672 BP 8985 BP (1.00) 8414 BP 9490 BP (1.00) 8417 BP
Kanpanoste Goikoa : 7860±330 BP 7620±80 BP 6360±70 BP 6550±260 BP	9044 BP (0.94) 8328 BP 8437 BP (0.90) 8314 BP 7289 BP (0.78) 7196 BP 7640 BP (0.99) 7170 BP	9445 BP (0.99) 8058 BP 8509 BP (0.98) 8178 BP 7387 BP (0.96) 7160 BP 7839 BP (0.99) 6870 BP
Legintxiki : 8150±100 BP	9253 BP (0.99) 8954 BP	9377 BP (0.84) 8937 BP
Mendandia : 8500±60 BP : 7810±50 BP 7780±60 BP 7620±50 BP	9501 BP (0.92) 9434 BP 8586 BP (0.81) 8487 BP 8555 BP (1.00) 8429 BP 8411 BP (1.00) 8344 BP	9566 BP (0.99) 9372 BP 8668 BP (0.96) 8414 BP 8663 BP (0.98) 8403 BP 8446 BP (0.93) 8310 BP
Peña : 7890±120 BP	8735 BP (0.58) 8544 BP	8989 BP (1.00) 8413 BP
Pontet : 7340±70 BP	8164 BP (0.68) 8060 BP	8206 BP (0.92) 7951 BP
Portugain : 10370±90 BP	12406 BP (1.00) 12069 BP	12534 BP (1.00) 11795 BP
Zatoya : 8260±550 BP 8150±220 BP	9661 BP (0.95) 8498 BP 9373 BP (0.76) 8945 BP	10353 BP (1.00) 7934 BP 9491 BP (0.99) 8491 BP

Figura 1.- Relación fechas c-14 BP y calibradas al 68,2% y 95,4%

Navarra, 5 del Norte de Aragón y 6 del Bajo Aragón. En principio la serie cubre la totalidad del tránsito mesolítico, aunque con alguna excepción: un hueco de 430 años entre Portugain –al límite con lo que es Paleolítico Superior- y Berniollo y otro de 600 entre los niveles superiores de Forcas I y el VI de Atxoste. Las mayores concentraciones se dan entre el 8000/8200 con ocho registros y el 7700/7800 con siete (Figura 2). La mitad de las 42 fechas que consignamos han sido publicadas entre 1996 y el 2000, y en su conjunto no siempre van acompañadas de juicios sobre los contextos a los que califican: de hecho las nueve memorias de excavación sólo aglutinan a once de ellas.

Algunas carencias más se suman a las ya descritas:

a) Escasez de analíticas paleontológicas pues sólo para Abauntz, Botiquería, Costalena, Kanpa-

noste Goikoa, Peña de Marañón, Zatoya y Mendandía –pues podemos aportar los inéditos recuentos ofrecidos por P. Castaños- se han editado las identificaciones faunísticas: 10.810 fragmentos valorados según su especie, de los que 4,1% pertenecen a unidades laminares, 86,6% a la de muescas y denticulados –concentrando Mendandía IV el 99%- y un 9,3% para la geométrica. No hace falta insistir en la penuria de la Meseta.

b) Imposibilidad de reconstrucciones paisajísticas. A la dificultad de descripciones globales para una geografía tan amplia, y contrastada en sus parajes, se suma la carencia de datos: pólenes en Zatoya, Abauntz, Kanpanoste Goikoa, Botiquería, Nispero –que por sus pocos resultados no son estadísticamente relevantes- Pontet y Secans, maderas y carbones en Kanpanoste Goikoa y Mendandía –inéditos-.

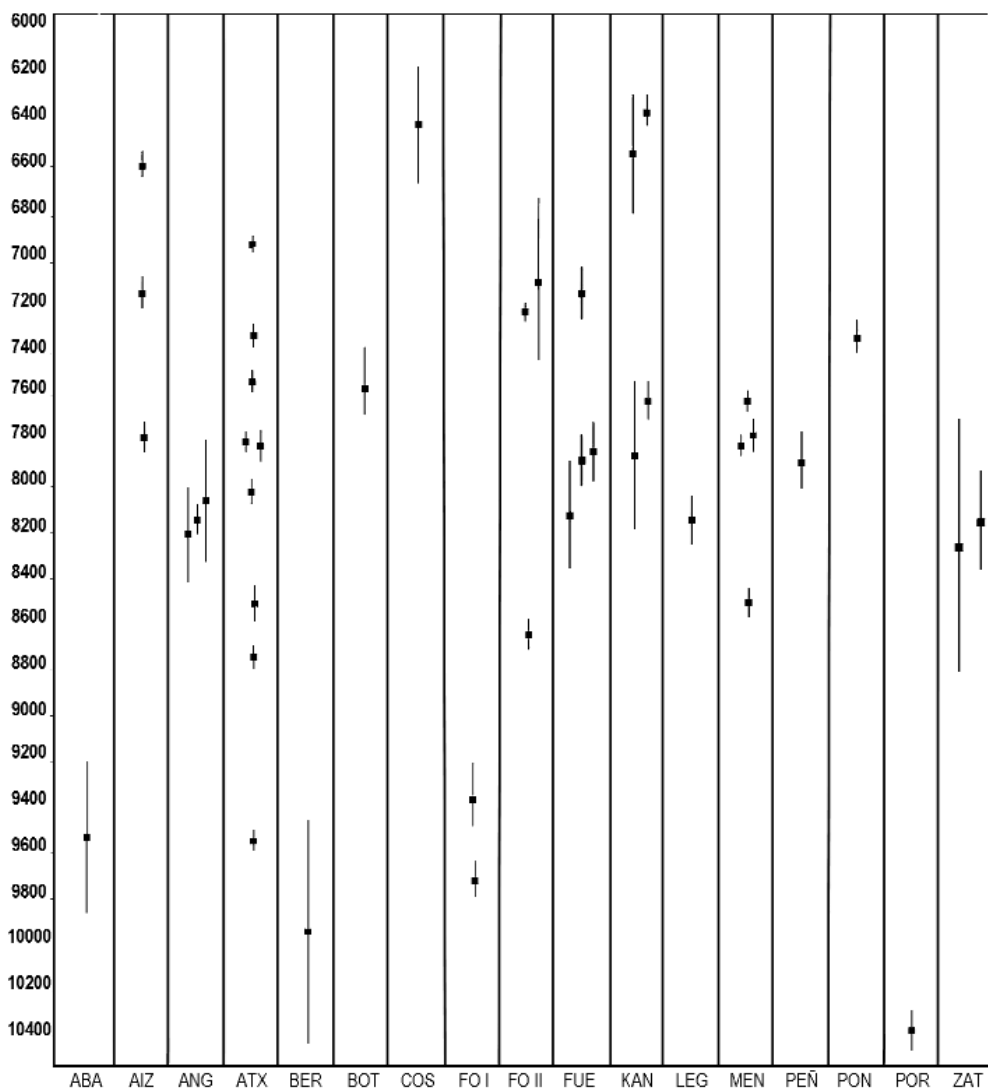


Figura 2.- Representación gráfica de las fechas c-14 del mesolítico:

ABA = Abauntz
 AIZ = Aizpea
 ANG = Angel
 ATX = Atxoste
 VER = Berniollo
 BOT = Botiquería
 COS = Costalena
 FO I = Forcas I
 FO II = Forcas II
 FUE = Fuente Hoz
 KAN = Kanpanoste Goikoa
 LEG = Legintxiki
 MEN = Mendandía
 PEÑ = Peña de Marañón
 PON = Pontet
 POR = Portugain
 ZAT = Zatoya

c) Reparto muy desigual en el volumen de las industrias líticas entregadas por los yacimientos. Nos hacemos eco de 3.960 piezas líticas retocadas para 13 yacimientos desglosados en 23 niveles diferentes: el 60% de unidades geométricas, un 24% laminares y el 16% restante de muescas y denticulados –oscilando de los 649 objetos de Portugain a los 20 del estrato II de La Uña-. Poco es también lo acumulado sobre soportes óseos, a menudo restringido a gasterópodos marinos perforados.

B.- LAS ESTRUCTURAS INDUSTRIALES

Los caracteres tecnológicos básicos de las industrias líticas –resumidos a modos de retoques y tipos de soportes-, más la morfología de los útiles permiten diferenciar con neta claridad hasta tres unidades industriales a lo largo del mesolítico de la región: unidad laminar como la más antigua y en dependencia con las formas superopaleolíticas, unidad de muescas y denticulados como central y unidad geométrica, la más reciente y reconocida hasta el punto de haberse asimilado corrientemente los conceptos de microlitización y mesolitización.

A.- Unidad mesolítica laminar

Cada vez son más frecuentes los niveles estratigráficos de inicios del Holoceno con utilaje laminar. En ocasiones vienen precedidos de fases superopaleolíticas, magdalenenses, como ocurre en Abauntz, Zatoya, Chaves, Forcas y La Uña, pero entonces no tienen continuidad –si reocupaciones neolíticas y posteriores-. En otros, los episodios laminares son los basales de estaciones que prolongan su estancia a lo largo del mesolítico como en Atxoste, Mendandia, y Peña 14 –aunque siempre con un momento de abandono entre lo laminar y las muescas y denticulados-. En algún caso, pensamos en Portugain, lo laminar es un episodio aparentemente único, usando el lugar principalmente como taller donde aprovechar los ricos afloramientos silíceos del entorno. Estancias muy cortas, o mal conservadas, parecen ser también las llevadas a cabo en la cueva del Nispero y en Estebanvela. En los sitios al aire libre de Berniollo y Legintxiki, habiéndose ofrecido sucintas aproximaciones culturales, no se pueden asegurar ni los caracteres de lo mesolítico ni los antecedentes industriales (¿Solutrense y Magdaleniense a tenor de los útiles en Legintxiki?)⁶.

Restan además algunas otras dudas tales como una posible visita durante el Paleolítico Superior en El Montico de Charratu –que podría ser arropada por una fecha c-14 casi nunca tenida en cuenta dada la naturaleza del material analizado-, más los sitios de Alaiz y Atabo.

La dispersión de los datos, la pobreza de las colecciones y las inseguridades en las diagnósticos impiden ofrecer una visión de conjunto sobre la unidad, pero su sola evidencia, constatada cada vez con mayor énfasis, le otorga un indudable valor. El poblamiento estable del territorio es más antiguo de lo supuesto y desarrolla constantes futuras: la ocupación holocénica de las tierras de interior y de altura es un hecho habitual para el décimo milenio B.P.

Sumando los dos sitios navarros citados en último lugar reconoceríamos 16 lugares del mesolítico laminar que reúnen 24 unidades sedimentarias –si desglosamos algunos paquetes litoestratigráficos: e, e2 y VII en Atxoste; IV, V y VI en el Montico de Charratu; XI a VII de Forcas I-.

Si nos fijamos en la tipología de los asentamientos contaremos nueve cuevas, en donde lo laminar es, en ocasiones, continuidad de ocupaciones superopaleolíticas; siete abrigos bajo roca donde o bien es el único estadio representado o bien inaugura un sistema ocupacional en vigencia a lo largo de varios milenios; y dos estaciones al aire libre de difícil comprensión con los datos publicados. Por lo tanto, atendiendo a los tipos de ocupación, se observa como en la unidad van a converger dos modelos de hábitats que tienden a suplantarse: en cueva siguiendo el patrón del Paleolítico Superior y en abrigo bajo roca que se impondrá en el futuro.

Es razonable pensar, además, que los establecimientos al aire libre fueran más abundantes de lo que se percibe a través de los hallazgos arqueológicos, problemas de conservación, y de detección, están probablemente enmascarando una realidad más rica de lo que suponemos. Contaría con antecedentes inmediatos, del Paleolítico Superior: en Alava se han citado en las riberas del Zadorra –El Prado y La Rueda términos de Burgueta-, estribaciones de Sierra Cantabria –Las Llecas en Pipaón-, el ayuntamiento de Asparrena con prolongaciones en la Barranca Navarra y en Urbasa; en la

6) En ambos casos su asimilación a lo mesolítico es arrastrado por los resultados de la analítica radiocarbónica (que además no son concluyentes pues se combinan con valores que pertenecen a otros momentos). Faltan publicaciones detalladas de sus contenidos industriales.

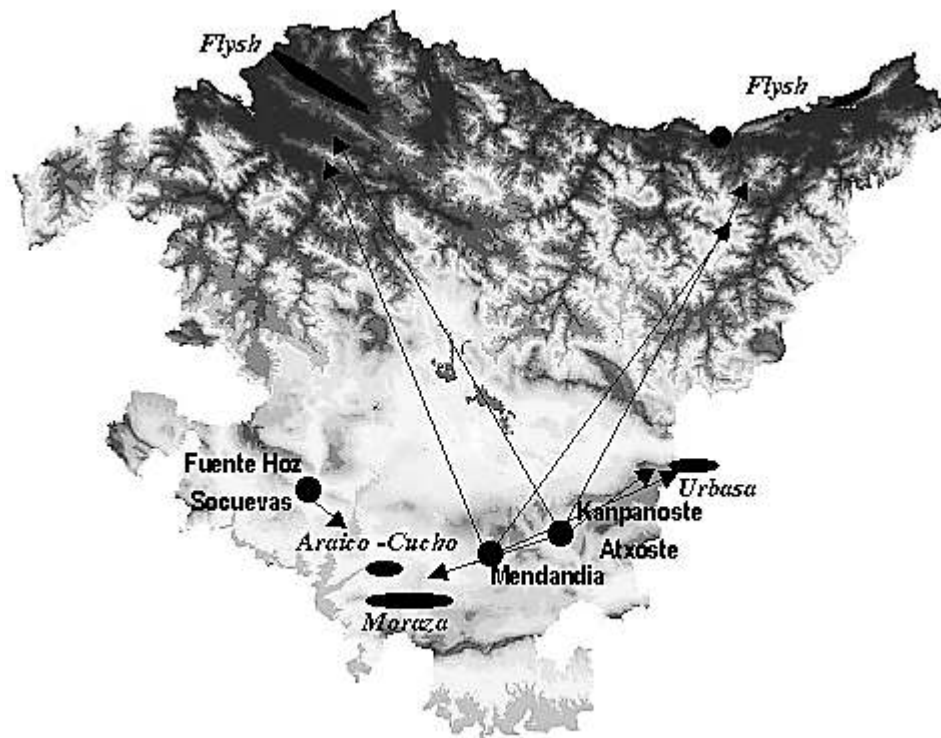
Meseta El Castro de Ardán en León, La Dehesa en Salamanca, el dudoso de El Palomar en Valladolid y el descontextualizado de El Parral⁷.

Representativo de la entidad, desde el punto de vista industrial, es el carácter microlaminar y el tamaño pigmeo de los objetos retocados. En Atxoste (e+e2+VII), Mendandia, Zatoya y Abauntz dominan los dorsos: hasta el 83% de los útiles en la suma de Atxoste y el 40% en Abauntz. El segundo lugar es ocupado por los raspadores en Atxoste y Abauntz, mayoritariamente de los tipos circulares-ungulares, y por las muescas y denticulados en Zatoya –en El Níspero están a la par que los dorsos-: en la confección de éstos se usan retoques finos en Atxoste y finos más *campiñoide* en Zatoya, quizá por la situación cronológica más adelantada de esta cavidad –precisamente coincidente con la fase de apogeo de la unidad de muescas y denticulados-. Es, en general, anecdótica la participación de las restantes categorías: buriles en Atxoste, Zatoya y Abauntz –quizá como recuerdo de sus pasados paleolíticos-, truncaduras, perforadores y diversos en todos. Para Forcas I y

Peña 14 se ha señalado, sin más concreción, la presencia de microraspadores y puntitas de dorso también presentes en La Uña y Berniollo –aquí también buriles, y cerámica-, destacando en Estebanvela las hojitas retocadas. Portugain aporta una colección ligeramente diferenciada: por su volumen –649 objetos retocados-, su función de taller y, quizá, lo más alejado de su cronología Magdaleniense terminal/Aziliense-. En dicho abrigo muescas-denticulados y dorsos equilibran sus efectivos –si en Iba sumamos láminas, laminitas y lascas abruptas pero no truncaduras- pues cada categoría aportaría un tercio de la información, los buriles superan ligeramente a los raspadores –cada una con un 10%- y no es desdeñable la participación de las truncaduras.

Si Portugain explota el sílex local, que una vez acondicionado podrían trasladar a establecimientos orientados a la caza o a actividades comunes, estudios petrográficos en Mendandia revelan el consumo de materias primas silíceas de orígenes diferenciados: de Moraza, Araico-Cucho, Urbasa y del flysch, lo que se traduce en traslados de entre 15 y 100 kilómetros lineales según los casos (Mapa 2). Habitual va a ser también la promoción a distancias largas de materiales *exóticos*: nasas en Mendandia y Zatoya; columbella en Zatoya.

7) AGUIRRE, LOPEZ y SAENZ DE BURUAGA 1998-2000 para los alaveses; BERNALDO DE QUIROS, NEIRA y FERNANDEZ 1997 para El Castro de Ardán; FABIAN 1997 para La Dehesilla; JIMÉNEZ en prensa para El Parral.



Mapa 2.- Procedencia de las masas silíceas de Atxoste – Kanpanoste Goikoa y Mendandia.

El mesolítico representa el último ciclo de cazadores – recolectores en donde las nuevas condiciones climáticas obliga a un reacomodo de los planteamientos habituales. Se prefieren para el asentamiento posiciones altamente estratégicas desde las que se domina / accede a variados nichos ecológicos (Mapa 3), atrapando así una fauna muy variada: caballo, bóvido, ciervo, corzo, cabra, sarrío y jabalí entre las especies mayores. Buscando el equilibrio entre lo cazado (Abauntz), el orden de preferencia varía de un lugar a otro atendiendo a las lógicas posibilidades paisajísticas: más jabalí que ciervo en Zatoya, ciervo, uro y corzo en Mendandía. No puede evaluarse la importancia que lo vegetal tuvo en la alimentación de los grupos, pues o no se han acometido las pesquisas necesarias o estas resultaron infructuosas. Se sospecha que el desarrollo de la masa forestal favorecería la recolección de una amplia gama de productos: robledal en Zatoya, pinar más avellano y abedules en Abauntz.

La envergadura de los asentamientos, incapacitados para recibir a grupos numerosos, la circulación de materias primas líticas y de objetos suntuarios, más la estacionalidad en la ocupación de determinados sitios –a juzgar por la edad de los animales cazados se sospecha el uso primaveral/estival de Abauntz, Zatoya o Mendandía- nos transmiten la idea de un "nomadismo recurrente" como sistema de explotación de unos territorios en proceso de dinamización.

Es difícil aún ensamblar el final de la unidad laminar con la siguiente de muescas y denticulados porque estratigráficamente no hay ligación entre un episodio y otro, y espacialmente se observa una distorsión: se han señalado depósitos laminares en la Meseta, Alava, Navarra –mayoritariamente- y Norte de Aragón, pero no en el Bajo Aragón. Contradictoriamente faltan establecimientos de muescas y denticulados en la Meseta y Navarra –salvando estaciones al aire libre en Urbasa-.

Cronológicamente el conjunto más antiguo sería el de Portugain 10370 ± 90 , cuatrocientos años anterior a Berniollo 9940 ± 490^8 (¿a qué califica la fecha?), siguiendo Forcas I nivel 9 9715 ± 75 , Atxoste VII 9550 ± 60 , Abauntz 9530 ± 330 y Forcas I nivel 8 9360 ± 140 . A partir de aquí se abre una brecha, parcialmente ocupada por evidencias mesolíticas de muescas y denticulados, hasta Mendandía 8500 ± 60 , Zatoya 8260 ± 550 y 8150 ± 220 y Legintxiki 8150 ± 100 : este último conjunto radiométrico es coincidente con la siguiente unidad industrial mesolítica.

B.- Unidad mesolítica de muescas y denticulados

La unidad laminar será sustituida por la de muescas y denticulados, llamada así por la participación acusada que esta categoría tiene en los complejos: el cambio es muy drástico, tanto en la renovación morfológica como en los modos de retoque –ahora el *campiñoide*- y en los soportes –irregulares y lascas-. La unidad es de reciente descripción y todas sus esferas no nos son conocidas aún: de hecho ni en la Meseta, ni en el Norte de Navarra, donde atestiguábamos mesolítico laminar, se describen entramados similares. Salvo en Costalena y Kanpanoste Goikoa no se han publicado en extenso lo propio de estas unidades, por lo que estamos forzados a usar datos provisionales e inéditos.

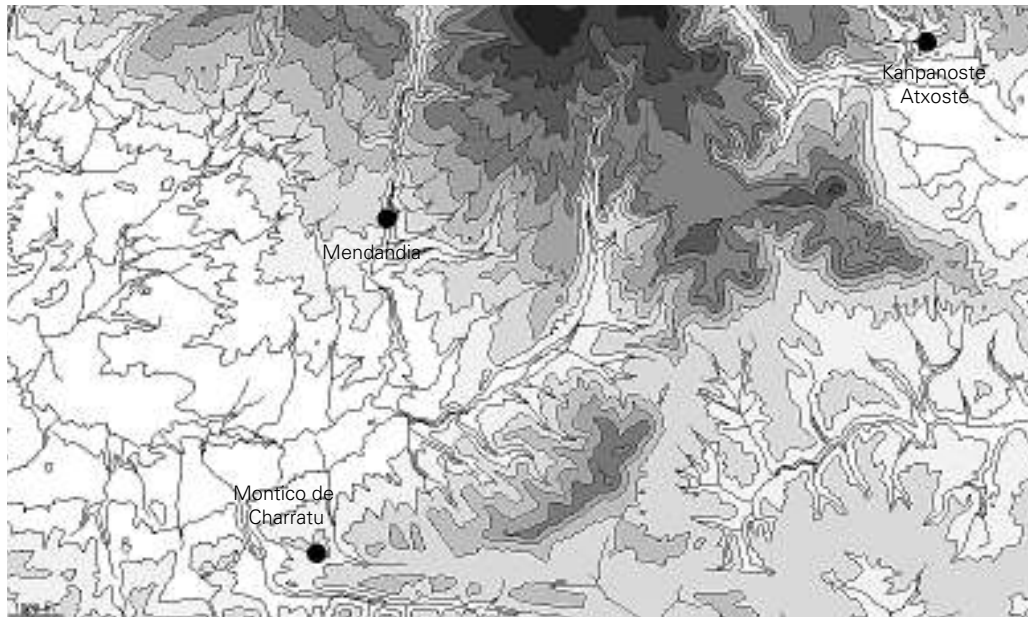
Sólo en Mendandía, Atxoste, Peña 14 y Forcas (sumando Forcas I y II), hubo una mínima continuidad ocupacional: mínima porque el carbono 14 señala entre ambas fases un intervalo de al menos 700 años. En la mayor parte de los sitios, los citados más Kanpanoste Goikoa, Fuente Hoz, Costalena, El Pontet, El Angel y Los Baños de Ariño, el episodio se encadena con la futura unidad geométrica. Se señalan, por fin, algunos lugares al aire libre con colecciones industriales que se ajustan en lo principal a esta unidad, pero sin asegurar la homogeneidad de lo rescatado.

La región parece alcanzar ahora un mayor dinamismo: colecciones más densas tanto a nivel industrial como faunístico; incremento en el número de yacimientos (al menos en el área alavesa y el Bajo Aragón); frecuencia de estructuras de combustión... La región, al menos la cuenca del Ebro, ya ha recibido el impulso necesario para su definitiva puesta en marcha.

Pudieramos relacionar hasta 11 abrigos con niveles encuadrables en esta entidad, ofreciendo Atxoste y El Pontet dos unidades estratigráficas –contaríamos así hasta 13 niveles- y no menos de 16 localizaciones al aire libre: 5 estaciones en Entzia-Urbasa (en algún caso las muescas y denticulados superan el 40% de los inventarios líticos), 3 en Fraga-Candasnos y no menos de 8 en Alcañiz. Dos serían pues las modalidades de habitación: los abrigos bajo roca con viseras poco desarrolladas, que tendrán gran vigencia temporal, y los asentamientos al aire libre. En contra la ocupación en cuevas, de larga tradición paleolítica, ha dejado de interesar.

En lo industrial característicos serán los soportes masivos, lascas o irregulares, el retoque es-

8) Mientras no se indique lo contrario todas las fechas se ofrecen en años B.P.



Mapa 3.- Conjunto arqueológico de Atxoste, Kanpanoste, Kanpanoste Goikoa, Mendandía y Montico de Charratu.

camoso, los perfiles carenados y una morfología restrictiva: muescas y denticulados, raederas y raspadores con frentes discontinuos y perforadores despejados mediante amplias muescas. En los niveles de Atxoste la categoría de muescas y denticulados alcanza los dos tercios de la colección –en un registro provisional-, llegan a la mitad en Kanpanoste Goikoa, están un poco por debajo de ese montante en Mendandía y aportan el 21% de la información en Costalena. Los diversos, por la importancia de las raederas, ocupan el primer lugar en Costalena, el segundo en los dos tramos de Atxoste y el tercero en Kanpanoste Goikoa y Mendandía: es común en las raederas, como entre los raspadores y perforadores –que mutan sus posiciones según los sitios- los frentes denticulados, por lo que en la catalogación de los instrumentos puede jugar un papel nada desdeñable la experiencia del clasificador. No se han visto ni buriles, ni dorsos, ni truncaduras, ni geométricos, ni microburiles en Atxoste o Kanpanoste Goikoa y son muy escasos en Mendandía y Costalena. En Fuente Hoz se destacan las muescas, los denticulados, los raspadores y los buriles como lo más propio del nivel IV; en los sitios de Kanpanoste, Forcas II, Peña 14, El Pontet, Angel y Baños de Ariño se indican genéricamente los caracteres macrolíticos, *campiñoides* o de muescas y denticulados según los casos.

El cotejo de los niveles VI y V de Atxoste marca una mínima progresión industrial entre las uni-

dades de muescas y denticulados, pero no podemos evaluar si estamos frente a un ejemplo particular o es de extensión general: el equilibrio de muescas y denticulados en VI se rompe por progreso de estos últimos en V; mayor importancia de las muescas inversas en VI que en V; en VI un tercio de los denticulados son dobles, porcentaje que baja a la cuarta parte en V; mayor diversidad formal de los raspadores en V.

En Mendandía se siguen usando los mismos recursos silíceos, aunque signifique el traslado a fuentes separadas entre una decena y un centenar de kilómetros, y recordemos que no son pocas las localizaciones en la sierra de Urbasa, quizá con fines parecidos a los que jugó Portugain. Tampoco se abandona la costumbre de adquirir conchas marinas y perforarlas para su uso como colgantes: nasas en Mendandía y Atxoste, columbellas en este lugar y en Costalena.

El viraje industrial no tiene exacta correspondencia en otros aspectos culturales: como hemos visto se potencia el uso de abrigos bajo roca en detrimento de las cuevas, reforzando el modelo económico ensayado anteriormente. Los puntos ecológicos fronterizos son los más deseados, y la proximidad entre los depósitos evidencia la creación de un tejido poblacional, un verdadero entramado que tomará aún más fuerza en la siguiente unidad. Mendandía ha ofrecido un interesante catálogo paleontológico deduciendo que, por número de fragmentos identificados, corzo, ciervo y uro-

conforman la base de la dieta animal (respectivamente acumulan el 40, 34 y 23% del total), sin que falte el caballo, la cabra, el sarrío y el jabalí. En la modestia que representa la fauna de Kanpanoste Goikoa parecen repetirse similares patrones de diversidad. Carecemos de analíticas paleobotánicas que nos acerquen al contexto vegetal del momento: se especula sobre un ambiente forestal –justamente indicado por los carbones de Mendandía y Kanpanoste Goikoa- donde serían aprovechables los frutos de quercus, corylus, rosáceas y prunus.

La ocupación estacional de los asentamientos es norma en un experimentado "nomadismo recurrente". No impide tal circunstancia el aislamiento en las tareas de campo de estructuras de combustión consolidadas junto a fuegos más esporádicos: en Atxoste, Mendandía y Forcas se han denunciado numerosas arquitecturas de este tipo. La movilidad se infiere del tamaño de los yacimientos, del acopio de materiales alóctonos y de las edades de los animales cazados: crías y madres –escasos machos- en Mendandía sugieren regresos en las estaciones templadas del año.

No es difícil con el recurso a la radiometría, concretar cuando se liquida esta unidad mesolítica y comienza la geométrica, otra cosa será explicar el por qué del cambio. Atxoste VI 8760±50 y 8510±80, junto con Forcas II 8650±70 y Peña 14, hacia el 8500, aportan las datas más antiguas: quizá no por casualidad los tres depósitos ofrecen una base laminar previa. Trescientos años más modernas son las obtenidas en el abrigo de Angel 8210±210, 8150±70, 8060±270, cerrando el ciclo, en intervalos coincidentes, Atxoste V 8030±50, 7830±50, 7810±40, Kanpanoste Goikoa 7860±330, Baños de Ariño 7840, 7620±80 y Mendandía 7810±50 y 7780±60.

C.- Unidad mesolítica geométrica

La última de las unidades industriales mesolíticas viene marcada por tres hechos fundamentales: vuelta a la laminaridad como soporte básico de los utensilios, abundancia de los retoques abruptos más simples no esquirlados y alta presencia de microlitos geométricos. La renovación en el aparataje lítico sobrevivirá al propio mesolítico pues muchas de sus constantes caracterizarán también al neolítico, operando, eso sí, algunos cambios particulares. Sin duda la unidad mesolítica geométrica ha sido la mejor explicada de todas, hasta el punto de asimilar comúnmente progresión mesolítica = progresión geométrica: ahora sa-

bemos que la ecuación no es equitativa y que además bajo la aparente uniformidad de lo geométrico se esconden variantes locales /regionales que poco a poco somos capaces de discernir. La descripción con detalle de Botiquería, Costalena, La Peña y Kanpanoste Goikoa, más referencias explícitas de otros lugares, nos permite un acercamiento bastante riguroso a este tramo industrial: excepto en la Meseta, donde no se han denunciado complejos geométricos, se acumulan con regularidad informaciones para todas las áreas geográficas.

Comentábamos antes cómo al menos en 10 estaciones puede seguirse el tránsito del episodio de muescas y denticulados al geométrico: es a finales del séptimo milenio principios del sexto a. C. cuando tiene lugar el cambio de rumbo tecnológico sin que se hayan detectado motivos extraculturales –presión ambiental, económica o social- que lo explique. A su vez, en buena parte de los lugares estratificados con presencia del mesolítico geométrico, vamos a encontrar, a menudo sin solución de continuidad sedimentológica, las primeras manifestaciones neolíticas. La articulación territorial de la Cuenca del Ebro, no es posible asegurar el caso meseteño, desplegada durante los complejos de muescas y denticulados acelera su dinámica: más yacimientos, más niveles por unidad, más riqueza industrial, intercambios más fluidos, más estructuras constructivas. Este dinamismo permitirá la llegada fácil del modelo neolítico.

Hemos reunido hasta 17 abrigos bajo roca con colecciones que se asocian sin dificultad al mesolítico geométrico: si bien la mayoría cuentan con una tradición anterior en otros, La Peña de Marañón, Botiquería, El Secans... asistimos ahora a su primera ocupación. En no pocas ocasiones los refugios organizan sus desarrollos geométricos en niveles diferenciados –Atxoste, Aizpea, Forcas...- dibujando en detalle la dinámica industrial. La inexistencia de seguros campamentos al aire libre pensamos se debe más a problemas de conservación / identificación que a un efectivo desdén prehistórico por estos sitios. En algunos abrigos se ha identificado para estas fases construcciones entendidas como cabañas adosadas a las paredes: ¿acaso sustituyeron estos levantamientos a los antiguos emplazamientos al aire libre? No lo sabemos, pero es improbable.

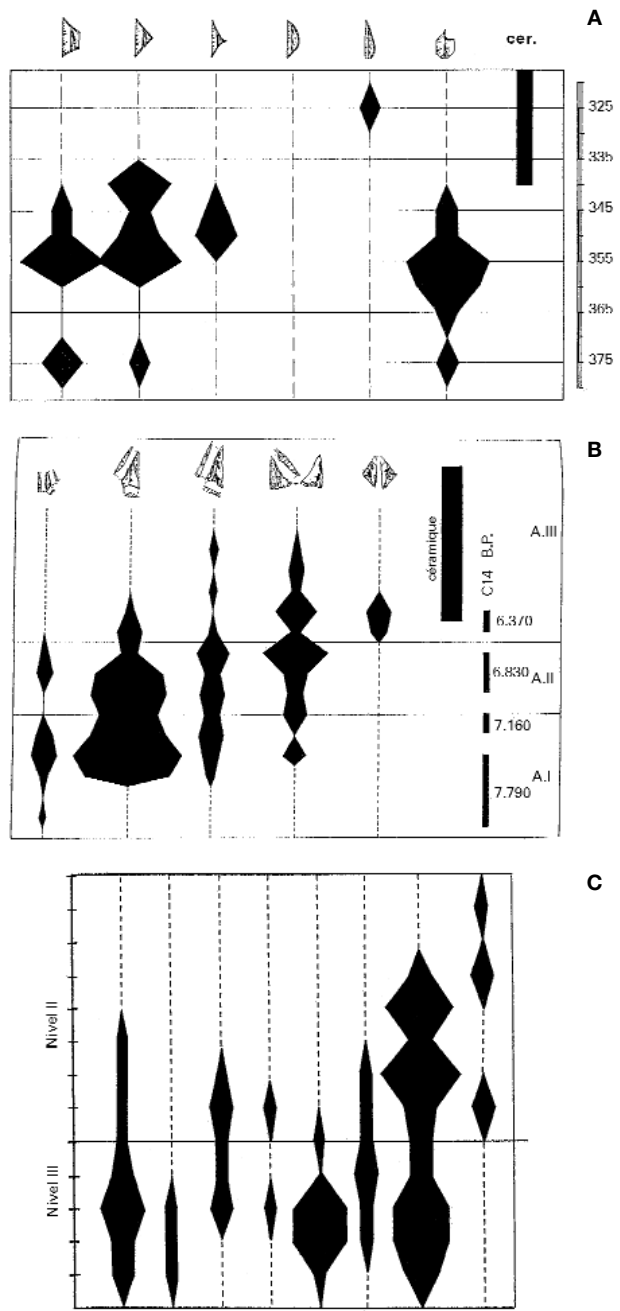
Que dentro del equipamiento instrumental se reseñe la importancia de lo geométrico no significa que sea necesariamente la categoría más numerosa. Antes al contrario, entre lo publicado en extenso sólo en Atxoste IV, Peña de Marañón y

Aizpea son efectivos mayores. En Kanpanoste Goikoa, Mendandia, Botiquería y Costalena las muescas y los denticulados serán los útiles más frecuentes, como son altos sus recuentos en Atxoste y Aizpea: para su confección se combina la técnica *campiñoide* junto a los nuevos presupuestos laminares, como también se ve en Peña y El Secans. Al incluir las láminas con huellas de uso o retoques continuos dentro de los diversos esta categoría supera a las demás en Atxoste IIIb2 y es importante en Kanpanoste Goikoa. Oscilante es el juego de las puntas y laminitas de dorso, pero como tónica general se observa su incremento cuanto más reciente es el nivel: se percibe con claridad en Atxoste IIIb2 respecto a Atxoste IV y en Aizpea II con relación a Aizpea I –en ambos casos su montante se multiplica por 2,5-.

En Montico de Charratu se señalan objetos concordantes con este episodio geométrico pero mezclados con otros cronológicamente más modernos. En Fuente Hoz y Socuevas se destaca la presencia de geométricos al igual que en Padre Areso, junto a dorsos y buriles. Triángulos y trapecios abruptos conviven en la cavidad de El Angel como en Peña 14 y se menciona un mesolítico geométrico del 7570 en Baños de Ariño.

Los esfuerzos analíticos ejecutados sobre los geométricos mesoneolíticos concretan una básica evolución según técnicas y tipos. En los cuadros adyacentes (cuadros 1 y 2) se refleja lo particular de cada yacimiento en la vinculación de geométricos, microburiles y dorsos. Un resumen de lo más genérico retiene: **a)** generalización del retoque abrupto, el uso del simple / plano es posterior como bien refleja Aizpea; **b)** creación de dos formas básicas, las trapeciales y triangulares: por lo observado en establecimientos con varios niveles mesolíticos geométricos o en el ordenamiento según profundidades en el interior de un mismo estrato, los trapecios dominan, o son únicos, en los tramos iniciales, logrando un mejor equilibrio con los triángulos en fases más recientes. Por ejemplo: en Atxoste IV por cada triángulo encontramos 2,1 trapecios, pero en el nivel IIIb2 sólo 1,6; en Kanpanoste Goikoa el proceso se observa entre los horizontes III-superior y II, y en Aizpea entre I y II; en el depósito e de El Pontet son exclusivos los trapecios que comparten su protagonismo con los triángulos en c; **c)** descendiendo a variedades de triángulos y trapecios se percibe preferencias por unos modelos u otros según áreas geográficas, pero aún es pronto para su segura evaluación.

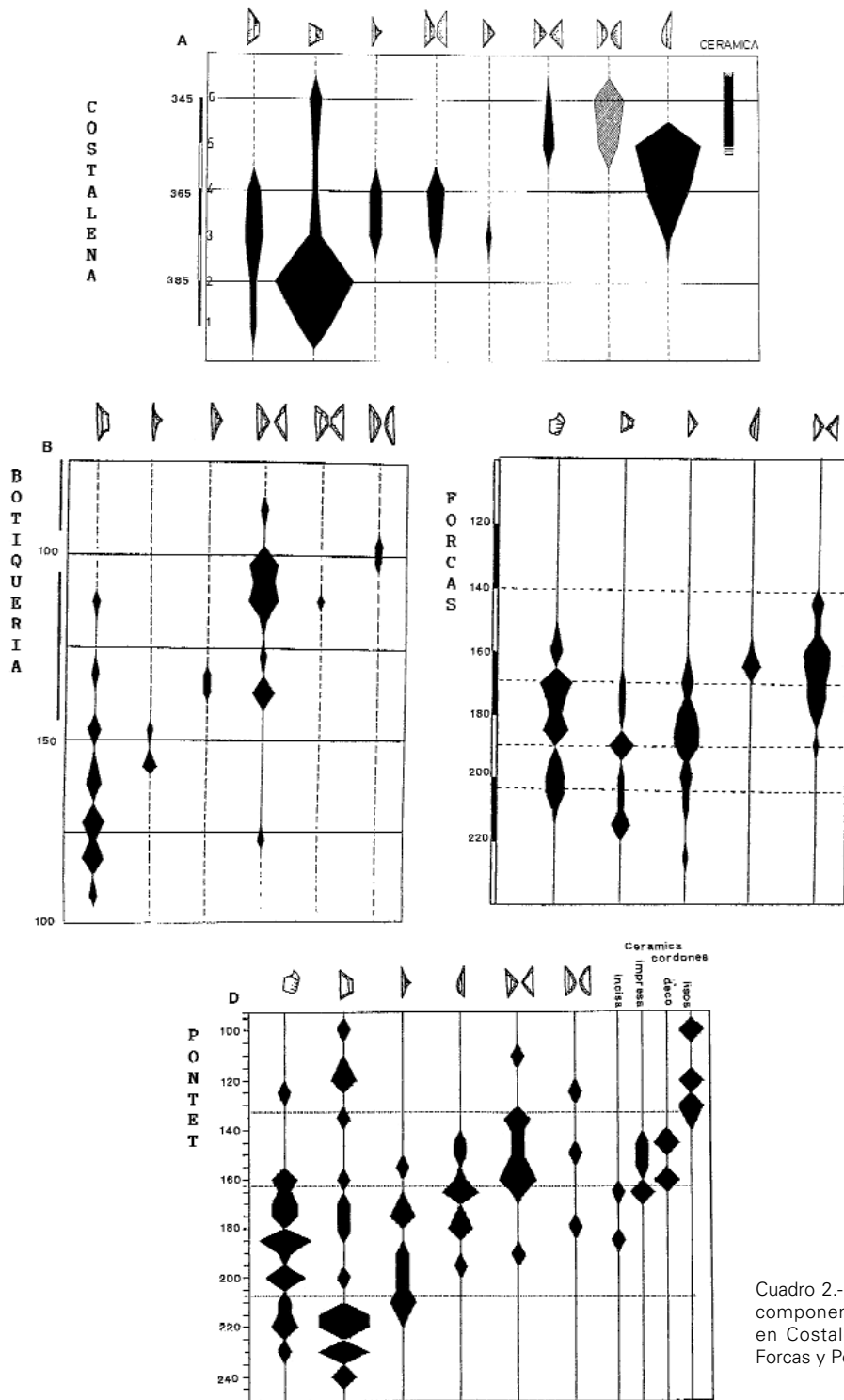
Otras particularidades materiales son: importante industria ósea en Aizpea y una placa grabada al *estilo cocina* en Forcas.



1. Microburiles; 2. Triángulos con dos lados cóncavos; 3. Triángulos con un lado cóncavo; 4. Otros triángulos; 5. Trapecio con uno o los dos lados cóncavos; 6. Otros trapecios; 7. Laminitas de dorso; 8. Segmentos; 9. Puntas de flecha de retoque plano.

Cuadro 1.- Evolución de los componentes microlíticos en: A) La Peña de Marañón; B) Aizpea; C) Kanpanoste Goikoa.

En el abastecimiento de las materias primas siguen acudiendo los habitantes de Mendandia a los mismos lugares que antaño, Treviño, Urbasa, "flysch", como también lo hacen quienes se asentaron en Kanpanoste Goikoa y Atxoste. Por su parte, buena parte del sílex de Fuente Hoz es originario de Portilla y el de Socuevas de Cucho, es decir



Cuadro 2.- Evolución de los componentes microlíticos en Costalena, Botiquería, Forcas y Pontet.

a unos 10-15 kilómetros de distancia. Algo menor es el espacio que media entre Aizpea y la fuente desde la que, aguas arriba, recogía una buena parte de la masa silíceo. Los investigadores de El Secans han apreciado tres áreas de captación de los recursos silíceos: Los Pedriñeses, valle de Algás e inmediaciones del Ebro, lo que supone

desplazamientos mínimos de 15 kilómetros y superiores a los 25 según los casos. También es continua la administración de conchas marinas, incluso su número aumenta: nasas en Mendandia y Aizpea, columbellas en Kanpanoste Goikoa, Fuente Hoz, Aizpea, Botiquería y Costalena (aquí también pecten, triton, cardium y tapes).

Los nuevos yacimientos reproducen los modelos anteriores en cuanto tipo de asentamiento –abrigo- y ubicación –posiciones estratégicas-: la única variación afecta al poblamiento al aire libre, pero quizá sea un problema de la investigación. En el contexto alavés Atxoste, Kanpanoste, Kanpanoste Goikoa, Mendandia, Montico de Charratu y La Peña conforman un denso entramado que encuentra su réplica en el Bajo Aragón con Botiquería, Costalena, Pontet y El Secans: abordaremos el tema en el siguiente apartado.

En las prácticas cinegéticas la continuidad es la nota dominante. Así fijándonos en el número de los fragmentos identificados: en Mendandia permanece el equilibrio entre las especies cazadas (aumentando el interés por el ciervo y disminuyendo el del uro); el ciervo es también el más atrapado en Costalena y Botiquería (para colecciones raquílicas) y en Forcas (aquí mostrando especialización pues suma el 82% del total); en Kanpanoste Goikoa los restos de corzo duplican a los de ciervo. Avellanas y frutos de serbales fueron almacenados en Kanpanoste Goikoa para su consumo: la foresta, donde se ha visto pino, quecus, avellano, rosáceas y prunus, entre otros, ofrecería posibilidades de enriquecer las dietas con aporte de frutos vegetales.

Es satisfactorio el encuadre cronológico de la unidad geométrica al contar con 21 dataciones radiométricas. Si recordamos las fechas más recientes para la unidad de muescas y denticulados veremos como se encadenan con la de los inicios del geometrismo que está calificado en: Fuente Hoz 8120 ± 240 , 7880 ± 120 , 7140 ± 120 y 7840 ± 130 según lechos del nivel III, Peña de Marañón 7890 ± 120 , Aizpea I 7790 ± 70 , 7160 ± 70 , Mendandia 7620 ± 50 , Botiquería 7550 ± 200 , Atxoste IV 7480 ± 50 y 7340 ± 50 , Pontet 7340 ± 70 , Forcas II niveles II 7240 ± 40 y IV 7090 ± 340 , Atxoste IIIb2 6940 ± 40 , Aizpea II 6830 ± 70 y 6600 ± 50 , Kanpanoste Goikoa 6550 ± 260 y 6360 ± 70 , Costalena 6420 ± 250 y Pontet c-inferior 6370 ± 70 .

C.- TERRITORIOS Y ORGANIZACION:

Se ha insistido en las líneas precedentes que la dinámica mesolítica supone la articulación territorial de la Cuenca del Ebro. El hecho queda suficientemente demostrado al contabilizar el número de yacimientos mayores, y su ubicación concreta, para cada una de las unidades industriales descritas: once sitios seguros para la fase inicial, y todos en la margen izquierda del Ebro –hecho que, por

anotado, no debe llevarnos a ninguna conclusión apresurada-; otros tantos para la intermedia, ahora localizados en ambas veredas pero ausentes en el Norte de Navarra; diecisiete en el tramo final, con llamativos, por su densidad, nudos de poblamiento en ciertos entornos. La penuria de datos para la Meseta no permite un adecuado acercamiento a la cuestión: podemos presuponer, eso es todo, un fenómeno análogo al Valle del Ebro, pero nada puede afirmarse.

Hay no obstante algunos puntos comunes entre ambas regiones, al reproducirse, *grosso modo*, los contextos geográficos en los que se enclavan los asentamientos y los caracteres generales de los mismos. Con la salvedad de que la orientación dada a las rebuscas arqueológicas mediatizan en buena medida los resultados, ya hemos ido destacando como la mayor parte de los sitios que nos han interesado son abrigo bajo roca: Aizpea, Angel, Atxoste, Baños de Ariño, Botiquería, Costalena, Estebanvela, Forcas I y II, Kanpanoste, Kanpanoste Goikoa, Mendandia, Molino Vadico, Montico de Charratu, Padre Areso, Peña de Marañón, Peña 14, Portugain, Secans y Socuevas. No faltan tampoco algunas cuevas: Chaves, Nispero, Uña, Veiga do Mouin y Zatoya, siempre para ocupaciones antiguas con antecedentes superopaleolíticos. También se conocen yacimientos al aire libre, aceptando como propio del momento parte de lo recogido en Berniollo, Legintxiki y conjuntos pétreos de aspecto técnico campñoide.

Expusimos que estamos asistiendo a la liquidación de un modelo habitacional, en cuevas como más propio del Paleolítico Superior, hacia otro, en abrigo como significativo del Mesolítico. Tal aseveración puede hacerse desde una perspectiva globalizadora, y matizarse si queremos entrar en detalles, puesto que algunas cuevas están en uso a los inicios del mesolítico, otras serán reocupadas durante el neolítico y fases posteriores, y son cada vez más numerosos los casos de abrigo bajo roca con registros del tardiglaciario. Se dicen paleolíticos, casi siempre magdalenenses, las situaciones de los refugios de Peña Cabra, Peña Capón, Buendía o Verdelpino en la Meseta y Kukuma, Montico de Charratu (?), Peña del Diablo 1 y 2 y Peña del Manto (o abrigo de Vergara) en el Ebro.

Hemos advertido que la escasez de lugares mesolíticos al aire libre puede deberse, quizá, a los intereses seguidos en las tareas prospectivas, y a las dificultades en su localización. Por ello no es tal vez casual que sean los complejos con tipos campñoideos –que interrumpen momentáneamente el proceso de microlitización que sigue la indus-

tria lítica- los más abundantes entre los denunciados.

Y dado que la mayor parte de los depósitos resultan ser abrigos o cuevas, al amparo de unidades calcáreas o conglomeráticas la más de las veces, es lógica la distribución cartográfica observada: ubicaciones periféricas tanto en la Meseta como en el Ebro, y vacíos en terrenos aluviales, llanuras o páramos.

Pero incluso, aunque pudiera pensarse lo contrario, no siempre es fácil el hallazgo de abrigos bajo roca. Lugares emblemáticos como Fuente Hoz, La Peña de Marañón, Aizpea o Peña 14 de Biel se descubrieron a partir de trabajos en carreteras o autopistas. La excavación en Montico de Charratu estaba orientada al estudio de las primeras huellas del cristianismo en el área vasca. Prospecciones planificadas en el entorno de Kanpanoste-Kanpanoste Goikoa permitieron la localización de Atxoste no antes de pasar ¡una decena de veces a su vera! El bosque desarrollado en la plataforma de Mendandia impide su visualización: el camino de acceso es el marcado por los arqueólogos en sus idas y venidas, antes no existía. Como muestra obsérvese la serie fotográfica contigua (Foto 1): Peña de Marañón y la densa vegetación del desfiladero en el que se enclava impidiendo la localización de abrigos; el camuflaje de Atxoste antes de iniciar su excavación; el bosque que a la manera de pantalla oculta el sitio de Mendandia.

Puede preguntarse a los residentes en un núcleo por la existencia de cuevas en el municipio, pero raro es que señalen abrigos que, para ellos, nunca tuvieron una utilidad práctica ni están señalados por leyendas o acontecimientos extraordinarios. Corrientemente pasan desapercibidos a no ser que sirvieran para el refugio del ganado. En aquellas áreas donde las condiciones ambientales permiten el desarrollo de paisajes de bosque, sotobosque o denso matorral sólo prospecciones detenidas pueden facilitar el reconocimiento de nuevos yacimientos, ante su enmascaramiento. En áreas de vegetación más rala, como ocurre en el Bajo Aragón, donde los procesos erosivos son más agresivos, y no hay pantallas vegetales, parece más sencilla la detección de establecimientos de este tipo. Las fotografías (foto 2) ilustran los parajes, desolados, en torno a Costalena, Botiqueira y Secans permitiendo que sean aceptablemente visibles a cierta distancia los enclaves. En la Meseta, sospechamos, debieran intensificarse las rebuscas.

En repetidas ocasiones se ha venido señalando la ubicación estratégica que ocupan los depósitos mesolíticos –y discutido a qué deberíamos llamar posición estratégica- de la Alta Cuenca del Ebro. Establecimientos inmediatos a cauces de agua permanentes y en situación ecogeográfica fronteriza, disfrutando de una biocenosis amplia: así el acceso a parajes con ofertas complementarias (de montaña, valle, roquedo y vereda según los casos) resulta sumamente cómodo. Similares contrastes, matizados según las posibilidades de los entornos, se perciben en las áreas ocupadas por los mesolíticos cantábricos, del Ebro medio o de la Cuenca del Tajo⁹ (Mapas 3, 4, 5 y 6). La tecnología lítica con la que se manejan los grupos mesolíticos, independientemente de la composición industrial que desarrollen, les permite cierta libertad respecto a la materia prima. En la elección de los sitios parece preocupar más los intereses directamente subsistenciales –de caza en lo fundamental- frente a otras variables como pudiera ser la captación de los recursos silíceos. Los que habitaban en el Valle de Araya o en Treviño Oriental usan mayoritariamente sílex recogidos en afloramientos distantes en torno a 15 kilómetros (Moraza, Araico-Cucho), entendidos como recursos locales. Patronos similares van a repetirse en Fuente Hoz-Socuevas y en el Valle del Matarraña-Algas –tomando como referencia el abrigo de Secans-.

El tamaño de los yacimientos, que por su extensión dan cabida a grupos de reducido tamaño; las estructuras, generalmente livianas y repetitivas, que se detectan en las campañas de excavación; las pirámides de edades y sexos de los animales cazados en depósitos con registros suficientes... son argumentos que justifican la hipótesis de puntuales pero reiterativas visitas a los altos. Todo, como acabamos de ver, directamente relacionado con las actividades de consumo primario.

La práctica de este nomadismo recurrente deriva en la ocupación alternativa de distintos lugares próximos a lo largo de un determinado ciclo. O de otro modo, en el curso de un año el grupo tendrá abiertos varios asentamientos de "entrada-salida". Cuando las prospecciones arqueológicas fijan

9) "Establecimientos en zonas de transición entre tierras de clara advocación cinegética y otras inmediatas a cursos fluviales y más propicias para la explotación de recursos vegetales y/o la pesca y que presentan en todos los casos condiciones óptimas para el aprovechamiento de gran variedad de recursos" (JIMÉNEZ 1999, 31). Se ha señalado también para Verdelpino, en la Meseta (RASILLA, HOYOS y CAÑAVERAS 1996)



Foto 1: Los establecimientos de Peña de Marañón, Atxoste y Mendandia: las tupidas pantallas vegetales dificultan su localización.

sus intereses sobre un territorio no muy extenso, es posible la identificación de parte de los sitios que, supuestamente, forman la red anual en uso. Trasladando los resultados a una cartografía se observarán "nudos" de llamativa densidad. Hay que advertir que, como normalmente las prospecciones van encaminadas a la detección de unos tipos concretos de yacimientos –así abrigos frente a depósitos al aire libre-, el efecto es, empero, un panorama menos polimorfo del real.

En un círculo de diez kilómetros de radio vamos a englobar hasta seis yacimientos de envergadura del oeste alavés (Atxoste, Kanpanoste, Kanpanoste Goikoa, Mendandia, Montico de

Charratu y Peña de Marañón) (Mapa 3) y al menos cuatro, en un círculo de menor perímetro, del Bajo Aragón (Botiquería, Costalena, Pontet y Secans). En algunos casos el carbono-14 confirma la "simultaneidad" de las estaciones, dando así crédito a la idea de ocupaciones aproximadamente contemporáneas: llamativa es la coincidencia entre Atxoste V y Mendandia IV –ambos horizontes del 7810-, y su cercanía con Kanpanoste Goikoa III-inferior –7860-. Los tres estratos pertenecen a la unidad de muescas y denticulados.

En la figura 3 se señalan los teóricos territorios de captación accesibles desde Atxoste/Kanpanoste/Kanpanoste Goikoa – Mendandia – Montico



Foto 2: Los establecimientos de Costalena, Botiquería y Secans: abiertos sobre terrenos de rala vegetación, los abrigos pueden localizarse desde distancias lejanas. (Las reproducciones de Costalena y Botiquería son de I. Barandiarán, la de El Secans de la memoria de excavación).

de Charratu – Peña, atendiendo a recorridos de media, una, una y media y dos horas de marcha. Para su formulación hemos seguido, con mínimas adaptaciones, las tablas que usan las sociedades montaÑeras para el cálculo del tiempo medio necesario para completar una excursión, de acuerdo a las condiciones topográficas reales¹⁰. El módulo es: en terreno completamente llano 1.375 metros por cuarto de hora; 1300 con un desnivel de 20 metros -indiferentemente si es de ascenso o des-

censo pues se regresa al punto de partida-; 1.225 con 40 metros; 1.150 con 60; 1050 con 80...¹¹.

Sólo los parajes de explotación de Mendandia y Montico de Charratu se interfieren, hecho que puede ser explicado dada la desigual naturaleza arqueológica de los lugares: ocupación muy densa

10) No es este el lugar apropiado para reflexionar sobre las bondades, capacidades y errores de los métodos que ensayan el acercamiento a los territorios de explotación prehistórica. No debiera nunca aceptarse una aplicación mecánica de sus presupuestos. Por ejemplo, en la práctica algunas de las travesías teóricas son impracticables al encontrarnos con cursos de agua difíciles de salvar, o paredones rocosos no transitables.

11) Dibujados sobre el mapa las áreas teóricas hemos ido comprobando sobre el terreno los resultados parciales para Kanpanoste Goikoa / Atxoste y Mendandia. Nos ayudábamos de un localizador GPS en travesías que evitaban los caminos actuales y carecían de destino prefijado: nos guiábamos por las peculiaridades topográfico-paisajísticas. En todas las ocasiones hemos superado con suficiencia el marco teórico, tanto si la experiencia se realizaba en solitario, la mayor de las veces, como si se ejecutaba en grupo (entonces se reducía la velocidad de la marcha). Las experiencias acumuladas, a veces contradictorias, nos aportan una nueva visión, muy personal, sobre el tema.

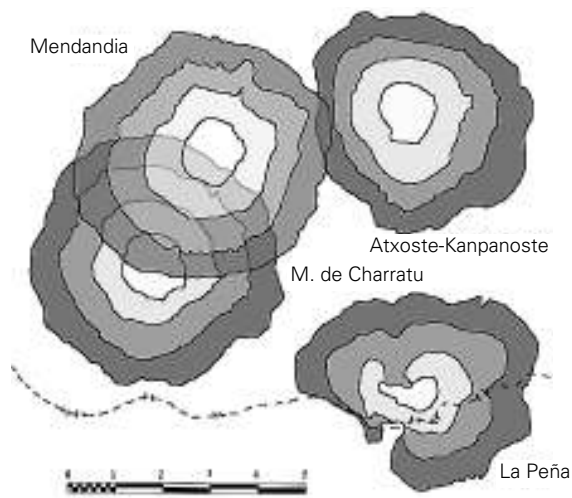


Figura 3.- Teóricos territorios de captación del conjunto arqueológico de Atxoste, Kanpanoste, Kanpanoste Goikoa, Mendandia y Montico de Charratu.

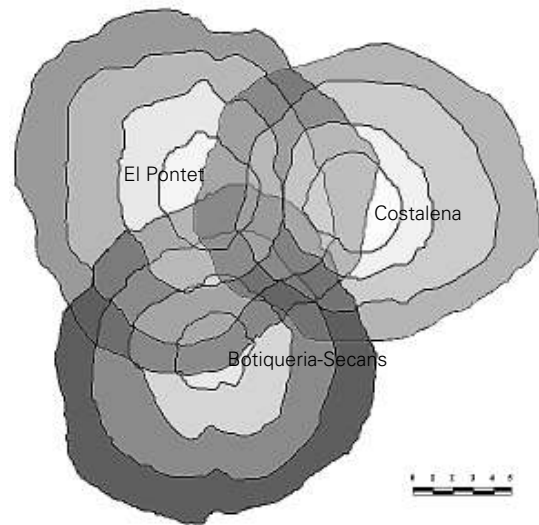


Figura 4.- Teóricos territorios de captación del conjunto arqueológico de Botiquería, costalena, Pontet y Secans.

en Mendandia y menos activa en Montico de Charratu, a juzgar por el volumen de información en materiales y estructuras. Tampoco es seguro que ambos yacimientos fueran contemporáneos. Así las cosas, una alternancia en ciclos cortos entre los depósitos en juego permitiría el disfrute de un territorio muy amplio y diversificado en sus fuentes alimentarias, siendo rápido el traslado de uno a otro¹².

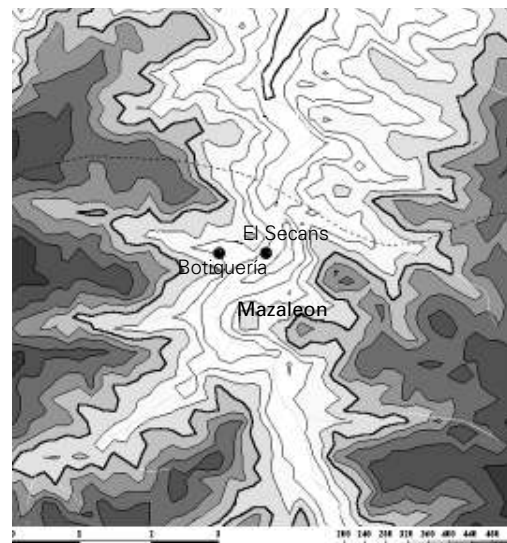
Hemos aplicado los mismos parámetros sobre los yacimientos del Bajo Aragón, sin comprobar *in situ* los resultados teóricos: Botiquería/Secans – Pontet – Costalena (Figura 4). La imagen resultante difiere sensiblemente al compartir aquí los yacimientos buena parte de los teóricos marcos de explotación¹³, por que respecto al caso alavés:

a) es más corta la distancia entre los yacimientos (Mapas 3 y 7);

b) el terreno es menos accidentado y son posibles recorridos más largos en el mismo tiempo (tabla 1, y figuras 5 a 11).

Sin embargo, genéricamente, los patrones de comportamiento, de gestión de los territorios y los recursos, no están muy alejados. Recordemos que, aunque partiendo de una información ciertamente poco uniforme, son semejantes las estrate-

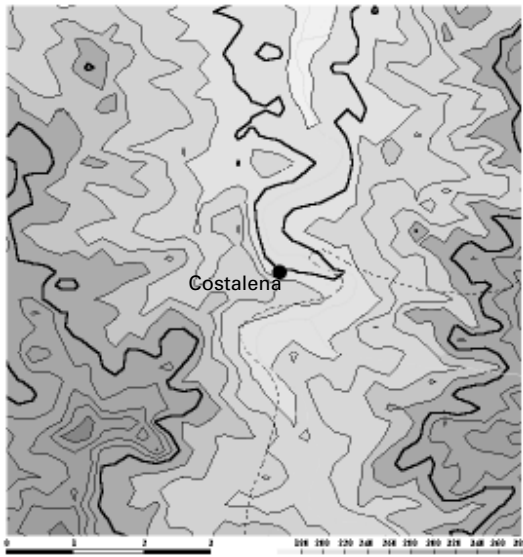
gias cazadoras: se atrapa a una gama amplia de especies con mínimas preferencias sin especialización, según las posibilidades, por ciertos animales. El modo se ajusta a la definición de economía de amplio espectro donde la explotación del medio vegetal también debió jugar un importante papel. Hemos asumido que estos yacimientos son altos de caza, efectuando fuera de ellos otra serie de actividades. La mayor parte de los sílex que buscan parece quedar fuera, pero en las proximidades, de los territorios de captación, simultaneando su uso con materias primas bastante más lejanas (síliceas o no, como en el caso de algún canto rodado basáltico de Atxoste).



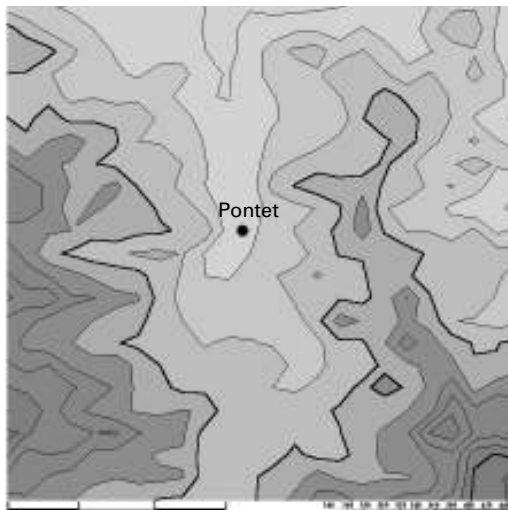
Mapa 4.- Topografía en el entorno de Botiquería y Secans.

12) No se nos escapa que sólo se evalúa un tipo de yacimiento y que otros más pudieran existir, y no han sido aún detectados. No consideramos que el trabajo esté acabado o que el planteamiento de partida sea inmutable.

13) Y por el método usado obtenemos unas áreas de captación diferentes a RODANÉS y RAMON 1995. Son dos prácticas alternativas no necesariamente excluyentes.



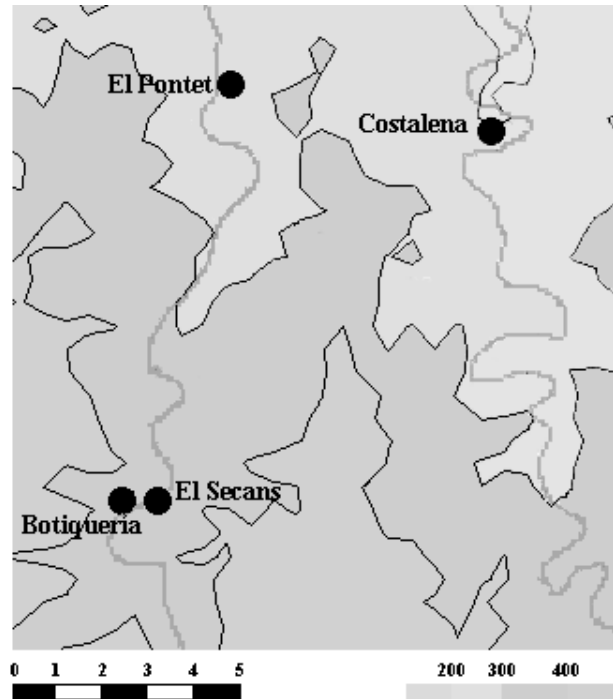
Mapa 5.- Topografía en el entorno de Costalena.



Mapa 6.- Topografía en el entorno de Pontet.

Por tanto, la movilidad es uno de los ingredientes principales del grupo, aunque será difícil definir con seguridad la amplitud de los terrenos que interesan a las comunidades residentes en cada yacimiento (Mapas 8 y 9). Se perciben hasta tres rangos de movilidad:

a) de alcance restringido, en el entorno del establecimiento, fundamental para la supervivencia física del grupo. Se identifica con la verdadera *área de captación*;



Mapa 7.- Conjunto arqueológico de Botiquería, costalena, Pontet y Secans.

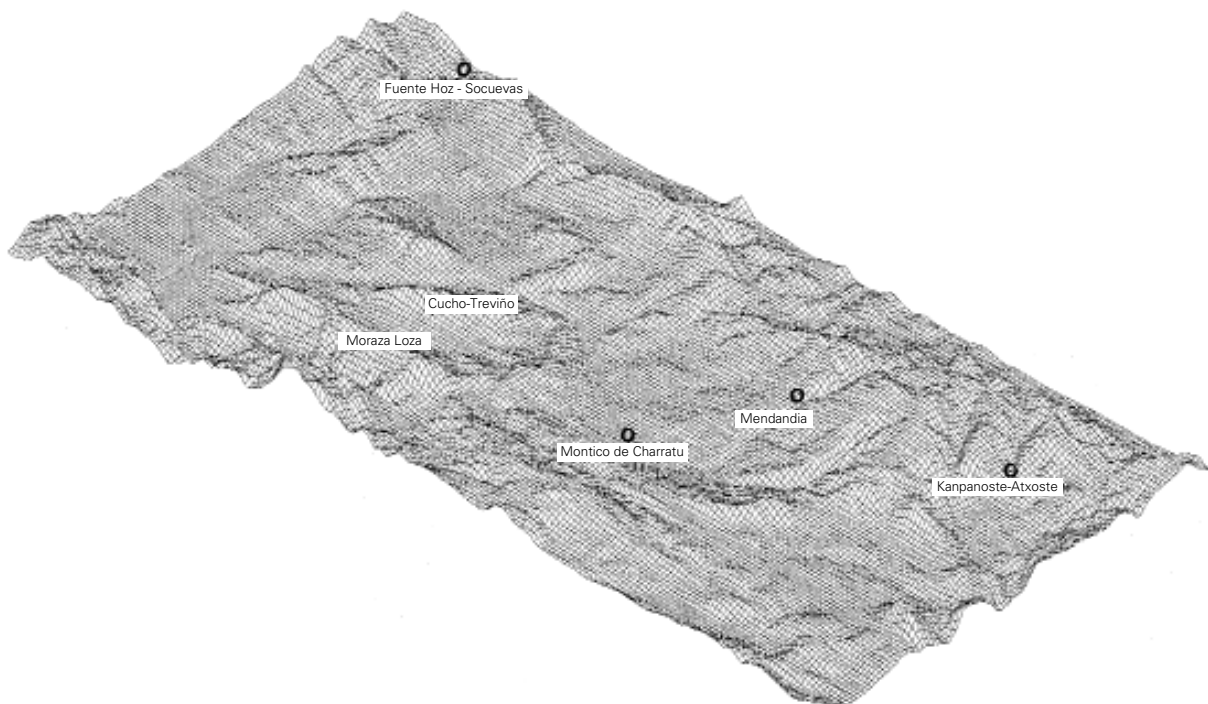
b) de alcance medio, que les proporciona las materias primas. Aunque la actividad pudiera acometerse en una jornada, parece dedican a ella más tiempo: acuden, seleccionan materia prima, realizan un desbaste primario y regresan;

c) de largo alcance, que se percibe en lo material por el aprovisionamiento de productos exóticos. Aquí la movilidad afectaría más a los elementos en juego que a las personas.

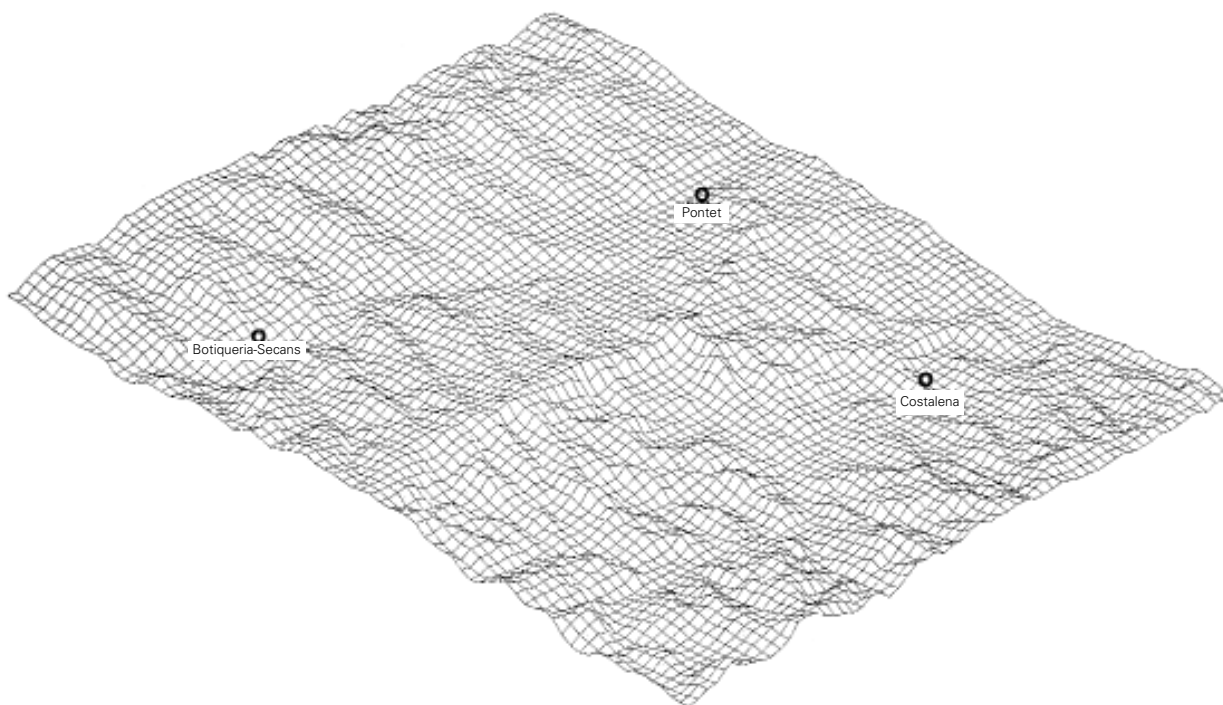
Los dos primeros rangos están en la base de la explotación integral de los territorios por medio del nomadismo recurrente. El tercero permite que fluya sílex de buena calidad (siempre en bajo porcentaje) y conchas de origen marino hasta depósitos de interior. Sirven además para la plena articulación de las regiones por contacto entre grupos, y para la comunicación de ideas novedosas. Visto así se entenderá el papel básico que las sociedades mesolíticas jugarán en el futuro proceso neolitizador. Pero eso es harina, y excusa, para celebrar un futuro curso en esta localidad cántabra.

	Atxoste	Mendandia	M. Charratu	Peña	Botiquería	Costalena	Pontet
Cota mínima	580	540	520	460	180	80	120
Cota máxima	1.140	1.060	1.180	1.140	560	520	500
Desnivel	560	520	660	680	380	440	380

Tabla 1: Altitudes mínimas y máximas que se alcanzan desde un radio de 10 kilómetros lineales.



Mapa 8. Altimetría en el conjunto arqueológico de Atxoste, Fuente Hoz, Kanpanoste, Kanpanoste Goikoa, Mendandia, Montico de Charratu y Socuevas, con indicación de fuentes silíceas.



Mapa 9. Altimetría en el conjunto arqueológico de Botiquería, costalena, Pontet y Secans.

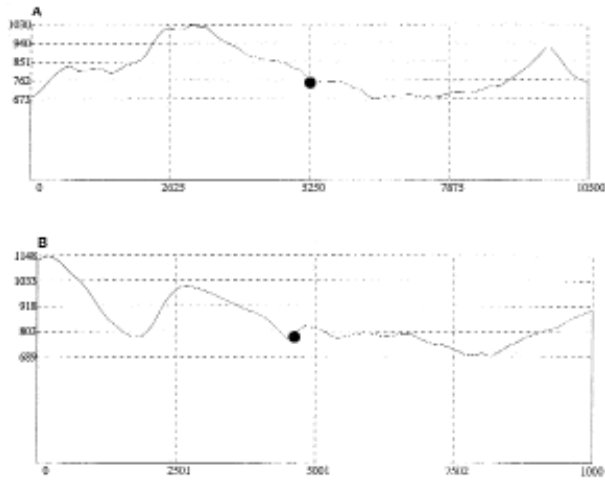


Figura 5: Recorridos lineales de 10 km. en Atxoste – Kanpanoste – Kanpanoste Goikoa. En este y los siguientes A=Norte a Sur; B=Este a Oeste.

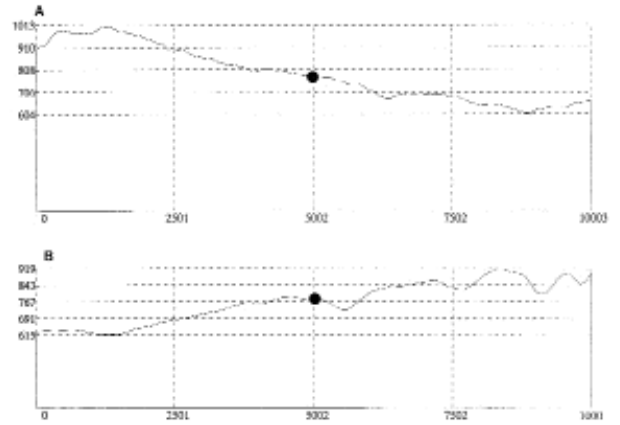


Figura 6: Recorridos lineales de 10 km. en Mendandia.

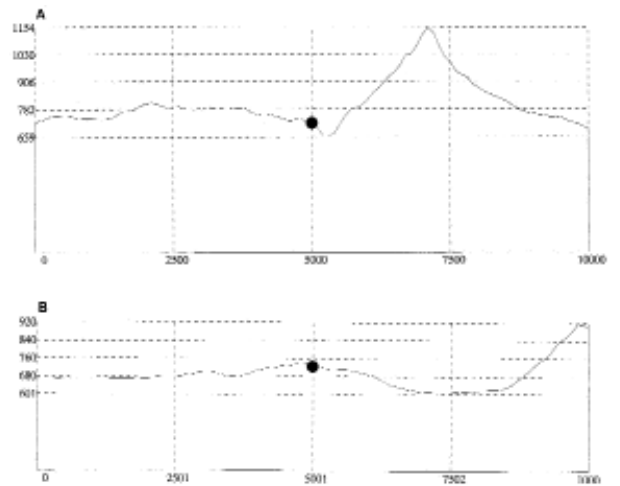


Figura 8: Recorridos lineales de 10 km. en Peña de Marañón.

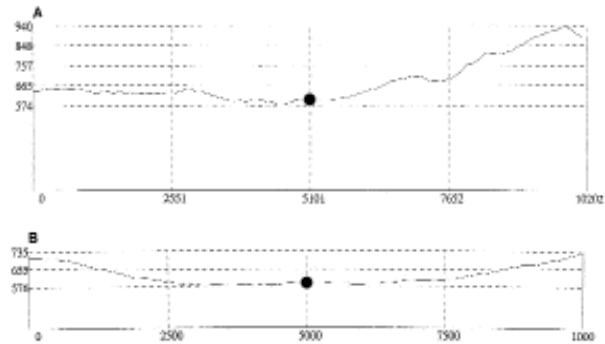


Figura 7: Recorridos lineales de 10 km. en Montico de Charratu.

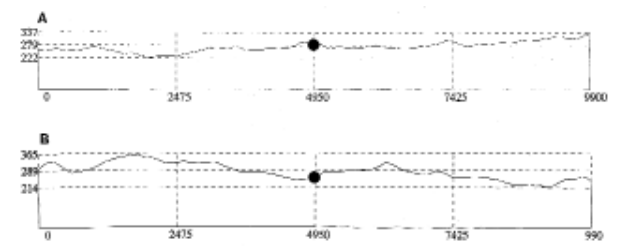


Figura 10: Recorridos lineales de 10 km. en Costalena.

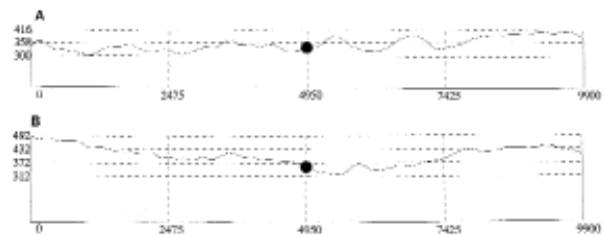


Figura 9: Recorridos lineales de 10 km. en Botiquería - Secans.

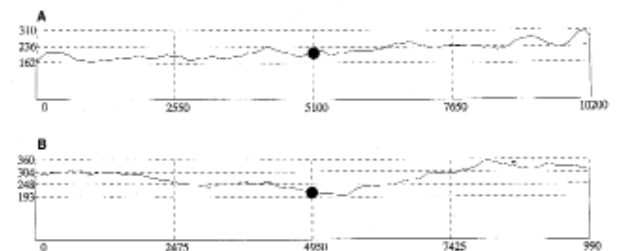


Figura 11: Recorridos lineales de 10 km. en Pontet.

BIBLIOGRAFIA

- AGUIRRE, M.; LÓPEZ, J.C. & SÁENZ DE BURUAGA, A.
1998-2000 "Medio ambiente, industrias y poblamiento prehistórico en Urdaibai (Gernika, Bizkaia) del Würm reciente al Holoceno Medio", *Illunzar 4*, pp. 13-38.
- ALCOLEA *et alii*
1997 "Avance al estudio del poblamiento paleolítico del Alto Valle del Sorbe (Muriel, Guadalajara)", *II Congreso de Arqueología Peninsular 1*, 201-218.
- ALDAY, A.
1995 "Patrones de asentamiento y organización del territorio de Alava durante el epipaleolítico y Neolítico", *Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología 6*, 289-316.
1998 *El depósito prehistórico de Kanpanoste Goikoa (Virgala, Alava). Memoria de las actuaciones arqueológicas. 1992 y 1993*, Memoria de yacimientos alaveses 5, Vitoria.
- ALDAY, A. & MUJICA, J.A.
1999 "Nuevos datos de cronología absoluta concerniente al Holoceno Medio en el área vasca", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología 2*, 95-106.
- BALDELLOU *et alii*
1985 "La cueva de Chaves en Bastarás", *Bolskan 1*, 9-145.
- BALDEÓN, A.; BERGANZA, E. & GARCÍA, E.
1983 "Estudio del yacimiento de "El Montico de Charratu" (Albaina, Treviño)", *Estudios de Arqueología Alavesa 11*, 121-186.
- BALDEÓN, A. & ORTIZ, L.
1984 "Asentamientos epipaleolíticos y neolíticos en la cuenca media del río Bayas", *Arqueología espacial 3*, 7-15.
- BARANDIARÁN, J.M.
1965 Excavaciones en el Montico de Charratu (Albaina), *Estudios de Arqueología de Alava 1*, 41-59.
1966 Excavaciones en el Montico de Charratu y Sarracho, *Estudios de Arqueología de Alava 2*, 7-20.
- BARANDIARÁN, I.
1978 "El abrigo de Botiquería dels Moros. Mazaleón (Teruel). Excavaciones arqueológicas de 1974", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense 5*, 49-138.
1995 "Los establecimientos de cazadores de la prehistoria de Navarra. Del Paleolítico Medio a inicios del Neolítico" *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra 3*, 53-84.
- BARANDIARÁN, I. & CAVA, A.,
1986 "Yacimiento de Portugain (Urbasa, Navarra). Informe preliminar sobre las campañas de excavación de 1984 y 1985", *Trabajos de Arqueología Navarra 5*, 7-18.
1989a "El yacimiento prehistórico de Zatoya (Navarra)" *Trabajos de Arqueología Navarra 8*.
1989b La ocupación prehistórica del abrigo de Costalena (Maella, Zaragoza), *Colección Arqueología y Paleontología 6*, Serie Arqueología Aragonesa.
- BENAVENTE, J.A. *et alii*
1991 "El poblamiento antiguo del área endorreica de Alcañiz (Teruel)", *Ál-Qanís 2*, 36-92.
- BENAVENTE, J.A.,
1985 "Tres yacimientos líticos de superficie de los alrededores de los Pedreñales (Caltelserás, Teruel)", *Bajo Aragón, Prehistoria VI*, 87-108.
- BEGUIRISTÁIN, M.A.
1997 "Nuevas dataciones para la prehistoria de Navarra", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 5, 31-40.
- BERNALDO DE QUIRÓS, F.; NEIRA, A. & FERNÁNDEZ, C.
1997 "Panorama del Paleolítico Superior y Epipaleolítico en el Norte de la Cuenca del Duero", *II Congreso de Arqueología Peninsular 1*, 367-382.
- CACHO, C. & PÉREZ, S.
1997 "El magdalenense de la Meseta y sus relaciones con el mediterráneo español: el abrigo de Buendía", *Món Mediterrani després del Pleniglacial (18.000-12.000 BP)*. Centre d'investigacions arqueològiques 17.
- CAVA, A.
1988 "Ocupaciones de la prehistoria reciente en Urbasa, Navarra", *Trabajos de Arqueología Navarra 7*, 25-117.
1994 "El mesolítico en la Cuenca del Ebro. Un estado de la cuestión", *Zephyrus 47*, 65-91.
1997 "L'abri d'Aizpea. Un facies à trapezes et son evolution a la fin du mésolithique sur le versant sud des Pyrenées", *Prehistoire Européenne 10*, 151-171.
- CAVA, A. & BEGUIRISTÁIN, A.M.,
1991-1992 "El yacimiento prehistórico del abrigo de la Peña (Marañón, Navarra)", *Trabajos de Arqueología Navarra 10*, 69-135.
- CORCHÓN, M.S.
1988-1989 "Datos sobre el Epipaleolítico en la Meseta Norte: La cueva del Nispero (Burgos: España)", *Zephyrus XXI-XLII*, 83-100.
- FABIÁN, J.F.
1986 "La industria lítica del yacimiento de "La Dehesilla" en el Tejado de Bejar (Salamanca). Una industria de tipología magdalenense en la Meseta. Avance a su estudio" *Nu-mantia II*, 101-141.
1997 "La difícil definición acutal del Paleolítico Superior en la Meseta" *II Congreso de Arqueología Peninsular 1*, 219-237.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. & MOURE, A.
1975 "El abrigo de Verdelpino (Cuenca). Nuevo yacimiento neolítico en el interior peninsular" *Noticiario Arqueológico Hispánico 3*, 189-236.
- GONZÁLEZ, J.E. & IBÁÑEZ J.J.
1991 "La tecnología de talla laminar en la ocupación epipaleolítica de Berniollo (Subijana-Morillas, Alava)" en *Mora y Terradas* (eds.) Tecnología y cadenas operativas líticas, pp. 201-222.

JIMÉNEZ GUIJARRO, J.,

- 1999 "La neolitización de la Cuenca Alta del Tajo. Nuevas propuestas interpretativas para el neolítico de la Meseta" *Complutum* 9, 27-47.

(en prensa), "El Parral (Segovia), un nuevo yacimiento epipaleolítico en el interior del a Península Ibérica".

MARIEZKURRENA, C.

- 1990 "Dataciones absolutas para la arqueología Vasca", *Munibe (Antropología-Arkeologia)* 42, 387-304.

MAZO, C. & MONTES, L.

- 1992 "La transición Epipaleolítico-Neolítico antiguo en el abrigo de El Pontet (Maella, Zaragoza), actas del congreso *Aragón-Litoral mediterráneo: intercambios culturales durante la prehistoria*, Zaragoza, 243-254.

NUIN, J.

- 1993-1994 "Excavaciones en el término de Etxauri (Navarra). Campaña de 1991, 1992, 1993", *Trabajos de Arqueología Navarra* 11, 261-261.

- 1995-1996 "Investigaciones en el yacimiento del paleolítico superior de Legintxiki (Etxauri, Navarra)", *Trabajos de Arqueología Navarra* 12, 280-281.

RASILLA, M. de la; HOYOS, M. & CAÑAVERAS, J.C.

- 1996 "El abrigo de Verdelpino (Cuenca). Revisión de su evaluación sedimentaria y arqueológica" *Complutum*, exte 6 (I), 75-82.

RIPOLL, S.; CACHO, C. & MUNICIO, L.

- 1997 "El paleolítico superior en la Meseta", *Espacio, Tiempo y Forma serie I*, 10, 55-87.

RODANÉS, J.M. & RAMÓN, N.

- 1995 "El neolítico antiguo en Aragón: Hábitat y territorio", *Zephyrus XLVIII*, 101-128.

RODANÉS, J.M. *et alii*.

- 1996 "El abrigo del Els Secans (Mazaleón, Teruel). La ocupación del valle del Matarrña durante el Epipaleolítico y el Neolítico antiguo", *Ál-Qannís*, 6

SÁENZ DE BURUAGA, A.

- 1990 "Estaciones al aire libre de Encia-Isturrieta (Alava). Industria lítica", en *Los grupos humanos en la prehistoria de Encia-Urba: análisis cultural del asentamiento, sistemas de explotación, modos de vida y ritos desde el Neolítico al final de la Historia Antigua*, *Eusko-Ikaskuntza*, serie b, núm. 6.

SEBASTIÁN, A.

- 1988 "Nuevos datos sobre la cuenca media del río Guadalupe: el abrigo del Barranco Hondo y el abrigo de Ángel", *Teruel* 79, 75-92.

- 1989 "Avance sobre el abrigo de Angel, Ladruñan (Teruel)", *XIX Congreso Nacional de Arqueología*, Volumen II, 133-146.

TILO, M.A.

- 1991 "Estudio de los yacimientos líticos de superficie localizados entre Fraga y Candanos (Huesca)", *Bolskan* 8, 109-164.

UTRILLA, P.

- 1982 El yacimiento de la cueva de Abauntz, *Trabajos de Arqueología Navarra* 3, 203-245.

en prensa, "Epipaleolíticos y Neolíticos en el Valle del Ebro", *Actas de las Jornadas sobre El Paisaje en el Neolítico Valenciano*, Valencia noviembre 2000.

UTRILLA, P. & MAZO, C.,

- 1991 "Excavaciones de urgencia en el abrigo de Las Forcas (Graus, Huesca). Las ocupaciones magdaleniense y epipaleolítica", *Bolskan* 8, 31-75.

- 1996 "La transición del Tardiglaciario al Holoceno en el Alto Aragón: los abrigos de las Forcas (Graus, Huesca)", *Actas del XXV Congreso de Arqueología Nacional*, Vol. 1, 349-365.

UTRILLA, P. *et alii*

- 1998 "Le passage du Mesolithique au Neolithique ancien dans le bassin de l'Èbre (Espagne) d'après les dataciones C14", *Préhistoire Européenne* 12, 171-194.

- 1999 "La ocupación magdaleniense del valle del río Henar: los asentamientos de Cetina (Zaragoza) y Deza (Soria)", en *Geoarqueología i quaternari litoral*, Memorial María Pilar Fumanal, Universitat de València, 283-296.